LA HOGUERA

publicación feminista antipatriarcal n°1



primavera 2013

INDICE



Puedes encontrar más material en www.lahoguera.confabulando.org y contactarnos a través de chuekas@riseup.net

editorial

Si el primer número de La Hoguera, le costó a las chuekas y a las colaboradoras meses de esfuerzo, este número que ahora tienes en tus manos también ha sorteado todo tipo de tormentas y marejadas para llegar a tus manos.

En aquel primer grano de arena, elegimos el tema de la violencia por pensar que era algo que nos rodeaba y tocaba a todas por igual. Necesitábamos que muchas más mujeres y hombres se replantearan los muy distintos tipos de agresiones que sufrimos y ejercemos. Que lo pensaran y siguiéramos pensando para cambiarlo.

En este segundo número, propusimos tratar el tema de la cuerpa por pensar que es en ella donde se va guardando la memoria de todo lo que nos sucede. Las chuekas, como varias de las compañeras que han escrito artículos, sabemos que si nuestro corazón está enfermo, nuestra cuerpa inevitablemente va a reflejar ese dolor y se va a enfermar. Así que muchas tenemos gastritis, dolores de cabeza, diarreas, caries, depresiones... y cuando vamos al doctor, éste nos dice: no, señorita, todo está bien, en los análisis de sangre no salió nada.

Hemos visto en los últimos años, a lo mejor incluso lo hemos visto desde que la humanidad empezó a ser humanidad, como, específicamente, nuestras cuerpas de mujeres son agredidas y atormentadas por el monstruo patriarcal. Nos intentaron someter de pequeñas, nos llamaron putas de grandes por intentar vivir libremente. En algunas ciudades nos dieron la oportunidad de elegir sobre nuestras maternidades, en la mayoría de ellas quieren cuerpas esclavas que regalen su esfuerzo al engranaje capitalista. Militares, policías y cuerpos de (des)orden siguen pensando que nuestra geografía humana es un campo de batalla.

Las chuekas pensamos que necesitamos otras medicinas, otras estrategias. Sabemos que nuestras mejores herramientas son la dignidad, la lucha, la solidaridad y el apoyo mutuo entre quienes piensan como nosotras.

Sabemos que para seguir soñando, hace falta despertar...

Queremos dedicar este número a todas las mujeres cuyas cuerpas están encerradas por el sistema. A las que sobreviven secuestradas en una cárcel, como la compañera colombiana Astrid Soto, o a quienes clandestinamente, decidieron no seguir las reglas del juego de la justicia patriarcal, como Felicity Ann Ryder. Para ellas, desde nuestra humilde trinchera, un fuerte abrazo y toda nuestra solidaridad.

Papá Estado... ¡a la hoguera!
¡Libertad total para todxs lxs animales (humanos y no humanos) que poblamos este mundo!



CUANDO EL RÍO SUENA...

por FA

En México es bastante común este refrán de que cuando el río suena es que agua lleva y pienso en él escribiendo de la cuerpa, pues creo que justamente fui -como muchas otrxs seres humanxs- educada para todo lo contrario con respecto a ella. La cuerpa suene y suene, y a "hacerme creer" que nada urgente lleva.

De pequeña, veía la relación con mi cuerpo aislada, así me la enseñaron. Los accidentes sufridos como acontecimientos separados. Cuando me fracturé dos veces el pie, cuando apretaba las mandíbulas al dormir por las noches, cuando me temblaba de repente el ojo, la mano, ni hablar de la gastritis.

He tenido que ver cómo los mensajes inatendidos de mi cuerpo han ido creciendo en fuerza, para darle el debido lugar que tiene en mi vida; romperme el ligamento cruzado de la pierna y saber que no se regenera sino que se sustituye, me hizo entender por primera vez, en serio, la fragilidad e importancia de mi cuerpo y de escucharlo.

A partir de ese momento me volví más cautelosa y agradecida por lo que me da, por contenerme y por formarme. Sin embargo, sigue estando el gran pendiente de entender claramente qué me quiere decir, qué nos quiere decir. Cómo se trabaja en nosotras la relación entre las emociones y las marcas del cuerpo y la vida. Por dónde y cómo las trabajamos, qué atendemos y qué dejamos de ver y por qué; y es que verse, es difícil. No estamos acostumbradas. Recuerdo cuánto temor me daba hacer el ejercicio de poner una vela frente al espejo y mirarme fijamente a los ojos, o meditar y tratar de definir quién soy. Sentirme con los ojos cerrados; hasta donde abarca mi cuerpo físico, mis cuerpos sutiles.

¿Qué significa poner atención a nuestro cuerpo? Curarlo en un momento acotado o entender el proceso de la enfermedad, de lo que está pasando. Hasta ahora, empiezo a recordar que se puede hablar con nuestra cuerpa, que todos los bloqueos de información (menstruación / maternidad / luna / conocimiento de hierbas / vellos / temazcal / plantas de poder/ etcétera) se pueden romper y las conexiones restablecerse.



También intuyo que los dolores de esa cuerpa colectiva de mujeres, que forma parte de mi cuerpa individual, y que ha sido objeto de mucha vejación, violencia, plastificación, represión y sufrimiento, se pueden ayudar a sanar con el fuego. Dirigiendo ese dolor a una gran hoguera de sororidad y fuerza para que se transforme, como tal vez hacían nuestras antepasadas.

En fin, que mucho se puede hablar de la cuerpa femenina. Sólo una cucharada de su explotación comercial es la alianza entre medios/publicidad, empresas de cosméticos, spas de depilación y centros de cirugía plástica y laser entre otros. Todos ellos bajo la estructura patriarcal dominante, para que mujeres se sientan atraídas por la idea de ponerse silicón/plástico por estética en el pecho. En el lugar que ocupa el chacra del corazón.

Fuerte ¿no?

Recuperar la cuerpa que soy yo

por Flor

ACABO DE HACERME UN PODEROSO RITUAL.

Lavé mis manos sintiendo el agua escurrir por cada dedo, pasé jabón masajeando cada partecita, entrelazando mis manos...
Fui a la cama, tendí una toalla, puse unas almohadas contra la pared, acerqué un espejo, una linterna y un espéculo...
Me quité la ropa, abrí mis piernas, agarré el espejo y observé mi vulva, con sus pelos negros protegiéndola, sus labios internos morados más grandes que los externos, de color más claro, entre beige y rojo...
Primero moví mis labios internos para ver los colores y texturas entre los dos labios, luego los abrí para ver colores y texturas de la parte de dentro de los labios y de la entrada de mi vagina... Esa parte de mi vulva es de un rojo más intenso y cuando estoy excitada, como lo estoy siempre que me veo y me toco, es todavía más rojo...
Luego vi la parte externa de mi clítoris, moví con cuidado la capucha para ver si había algún resquicio de flujo por ahí, en esta ocasión no había...



Agarré el espéculo de plástico, me lo puse lentamente sintiendo como resbalaba por mi vagina húmeda. Me vi por dentro, vi que tenía su rojo habitual de antes de menstruar, vi que el cuello de mi útero estaba más bajo porque voy a menstruar en la luna llena, que es en una semana. Vi que tenía el flujo normal de cuando estoy exitada y por lo tanto no tengo ningún principio de infección. Me saqué el espéculo y lo olí, luego puse mi dedo en la vagina, lo olí y lo probé, sentí el olor y el sabor de mi buceta como de costumbre.
Ésa es una parte del poderoso ritual que aprendí con otras compañeras brujas y que fui reinventando a la medida que sentía mi cuerpo y me dejaba guiar por mi intuición.
Ese poderoso ritual de conocerme a mí misma, de compartir entre mujeres el conocimiento de nuestras cuerpas, de recuperar el saber ancestral de qué plantas y qué ejercicios nos ayudan a equilibrar nuestra cuerpa, de sentir placer al cuidarme.
Es ese poderoso ritual, ese saber y esas prácticas las que nos expropiaron, primero la iglesia católica, persiguiendo a las brujas, y luego la medicina occidental moderna.



Las brujas son, mujeres sabias que conocen lo que sale de la tierra y sana, que saben usar sus manos para sanar, que conocen sus cuerpas, que bailan, que gritan, que sienten placer. Fueron quemadas por una iglesia patriarcal que veía peligro en tanto conocimiento. La medicina occidental moderna fue hecha por hombres blancos. Una vez especializado el saber, se definió dentro de las universidades, y no afuera, así que sólo hombres ricos y blancos podían estar adentro. Ahí se construyeron las bases de la ginecología actual, que ve el cuerpo de las mujeres como máquinas de reproducción.

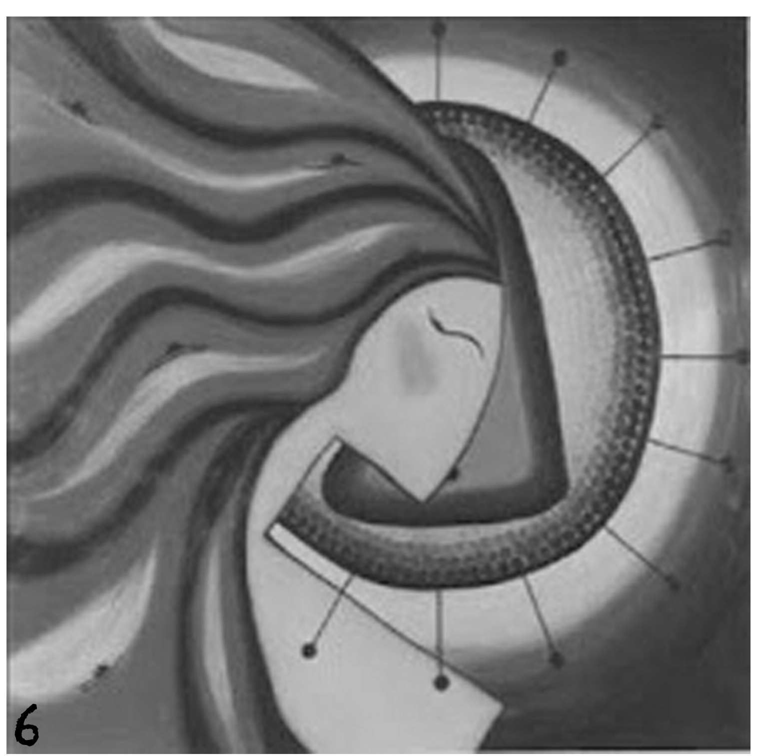
¿Qué sabían o saben esos hombres de cuerpos que no son suyos?
A esa historia se junta todo el poder de los laboratorios, que más allá de buscar lo que puede sanar, buscan lo que pueden vender y buscan vender lo que pueden crear.

Yo, como mujer blanca que creció en la ciudad, sentí por una parte de mi vida que, de mi cuerpa sabían más los otros, lxs doctorxs y que cuando padecía de alguna enfermedad, ellxs me sanarían con pastillas, cremas o lo que fuera, cosas caras que se compran en farmacias.

Más tarde comprobé que mi cuerpa rechazaba esas medicinas, que en un momento sanaban pero que luego tenían lo otro, efectos colaterales, dicen.

Yo crecí creyendo que la vulva huele mal, a pescado dicen, que la sangre que salía de mi cuerpa era sucia. Me impedía hacer lo que quería, me dolía, era motivo de pena por si me manchaba y si iba al baño tenía que esconder el papel con sangre, para que nadie se diera cuenta que estaba en "esos días". Crecí escuchando que las menopausias traen mucho calor, incomodidad y que es el fin de la vida de una mujer, como mujer.

Viví y sentí muchas otras cosas feas acerca de mi cuerpa de mujer, pero no quiero hablar de eso. Quiero hablar del re-encuentro conmigo misma, con la cuerpa que soy yo. La magia de cuando aprendí que mi útero es placentero, que la sangre que sale de mí me limpia y me fortalece, que el estado emocional en el que me pongo antes de menstruar es porque mi intuición está potencializada y siento más fuerte todos los estímulos del mundo y de las personas que me rodean, que mi vulva huele y sabe rico y si no es así, es señal de algún desequilibrio. Que si hay algún desequilibrio no necesito ir a una farmacia, que la tierra me da lo que necesito, que bailar y mover la cadera me hace bien, que mover los músculos de mi vagina me hace sentir muchísimo placer y me hace más fuerte, que la menopausia es una etapa de la vida de mucho conocimiento, tranquilidad, donde la cuerpa necesita guardar más energías y que el orgasmo es la mejor medicina para el resecamiento vaginal!



La magia tiene una receta muy sencilla: Juntarse entre mujeres, estar dispuestas a conocerse, hablar de las recetas de las abuelas y las de una misma, consultar libros, fanzines y blogs, recetas probadas por otras...

Verse, sentirse, tocarse, saborearse, escuchar a la otra, liberarse, bailar, aullar, mirar a la luna, quererse...

...Y lo que tú quieras agregar.

VIOLENCIA OBSTÉTRICA

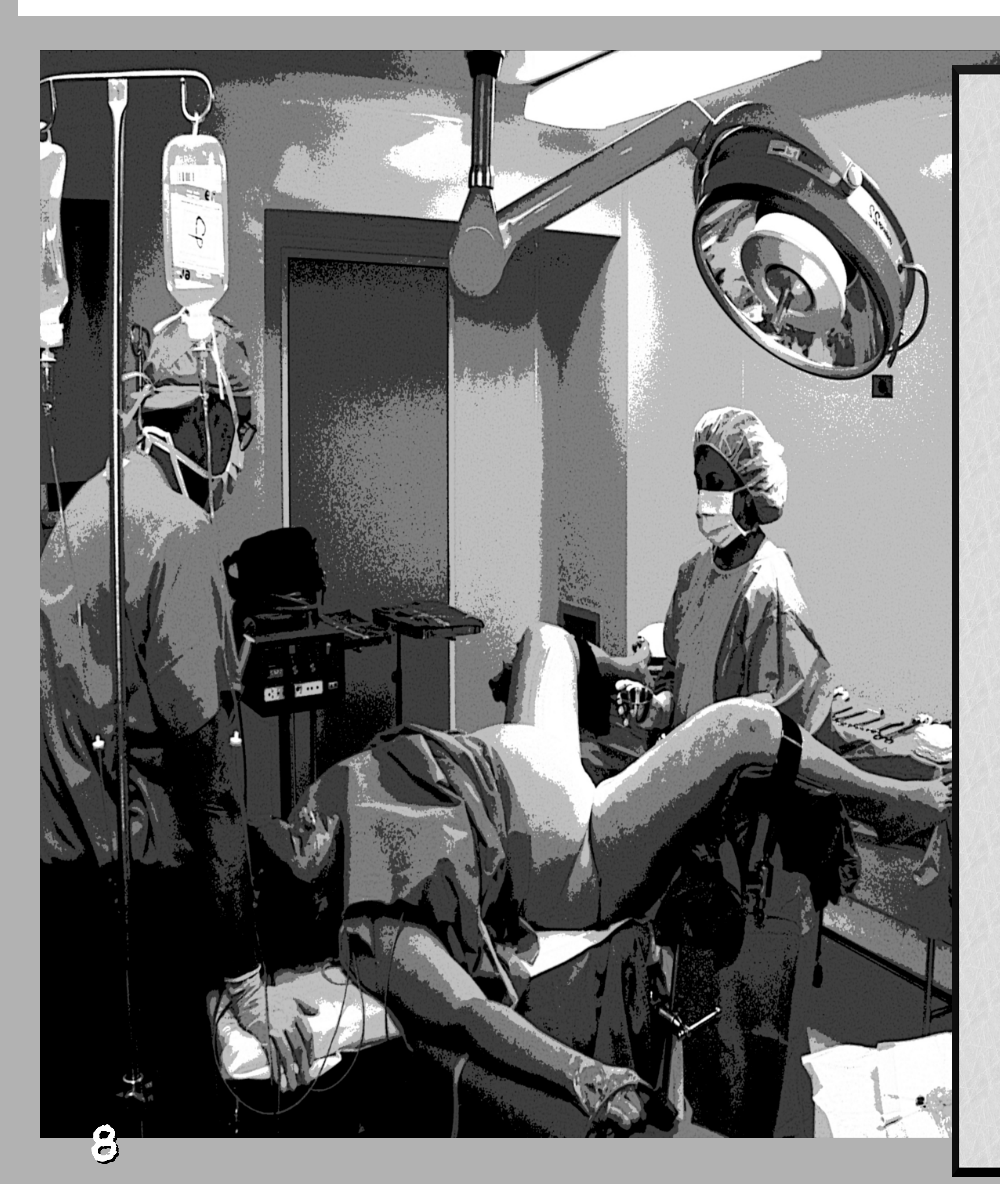
La biomedicina[1] es útil en los procesos de embarazo de las mujeres cuando sirve para dar cuidados que implican prevenir infecciones, malformaciones en el feto, complicaciones en el parto e incluso muertes maternas. Sin embargo, con demasiada frecuencia las prácticas biomédicas se convierten en brazos de las instituciones patriarcales que buscan normar y controlar las vidas, sexualidades y cuerpos de las mujeres. Incluso, nuestros embarazos y partos.

Para algunos médicos el embarazo se considera como tal, cuando el especialista "lo confirma" o "lo anuncia". Pareciera que el cuerpo es capaz de gestar solamente a partir de que el hombre de ciencia dictamina sobre él. Qué decir sobre el parto, en donde en demasiadas circunstancias son los y las trabajadores de salud quiénes pretenden decir a una mujer que está en ese trance cómo debe actuar, hablar, moverse, qué postura debe adquirir y juzgan cuál es un buen o mal comportamiento de la parturienta; además de que están manipulando el cuerpo y las emociones de alguien que se encuentra en un momento vulnerable. Por ello, es importante comenzar a rescatar nuestros cuerpos de los mandatos biomédicos y hacernos dueñas de los procesos de vida que en ellos transcurren. Poner la biomedicina en su justa dimensión de ayuda para la obtención o conservación de la salud y no como normadora, dueña o dictadora de lo que sucede con nuestros cuerpos.

Así que en esta ocasión, ponemos a su disposición este Test, que nos invita a reflexionar sobre las formas de la violencia obstétrica y sobre cómo exigir y crear atenciones a nuestra salud –en el parto y en cualquier otro momento-, atenciones más dignas y libres.

[1] El término biomedicina se utiliza desde la antropología médica para referirse a la medicina profesional o convencional de origen occidental, debido a que enfatiza su orientación predominantemente biologisista, distinguiéndola así de medicinas profesionales procedentes de otras culturas (Gaines y Hahn: 1985).

Mientras estabas internada en la clínica u hospital, con contracciones de trabajo de parto...



¿El personal de salud hizo comentarios irónicos, descalificativos o en tono de chiste acerca de tu comportamiento?

¿Te trataron con sobrenombres (gorda) o diminutivos (gordita–mamita–hijita) como si fueras una niña incapaz de comprender los procesos que estabas atravesando?

¿Fuiste criticada por llorar o gritar de dolor, emoción, alegría... durante el trabajo de parto y/o el parto?

¿Te fue difícil o imposible preguntar o manifestar tus miedos o inquietudes porque no te respondían o lo hacían de mala manera?

¿Se realizaron alguno o varios de los siguientes procedimientos médicos sin pedirte consentimiento o lo hacían de mala manera?: rasurado de genitales, enema, indicación de permanecer acostada todo el tiempo, rotura artificial de bolsa, administración de medicación o goteo para "apurar" el parto, tactos vaginales reiterados y realizados por diferentes personas, compresión del abdomen en el momento de los pujos, episiotomía, cesárea, raspaje del útero sin anestesia...

En el momento del parto, ¿te obligaron a permanecer acostada boca arriba aunque manifestaras tu incomodidad en esa posición?

¿Fuiste obligada a quedarte en cama impidiéndote caminar o buscar posiciones según tus necesidades?

¿Se te impidió estar acompañada por alguien de tu confianza?

¿Se te impidió el contacto inmediato con tu hijx recién nacidx antes de que lo llevara el/la neonatólogx para control? (acariciarlo, tenerlo en brazos, verle el sexo, hablarle, darle el pecho, etc.)

Después del parto, ¿sentiste que no habías estado a la altura de lo que se esperaba de ti (que no habías "colaborado")?

Podrías decir que la experiencia de la atención en el parto, ¿te hizo sentir vulnerable, culpable o insegura?

Mientras nuestros partos sigan estando controlados por un sistema de salud absolutamente patriarcal que potencia nuestro dolor y nos obliga a convertir un acto natural en una pesadilla, las respuestas afirmativas seguirán siendo mayoría.

¿El consejo de las chuekas? Si estás embarazada, busca otras opciones (asequibles) para poder tener a tu criatura de una forma sin violencia. Existen grupos y organizaciones que ofrecen partos naturalizados en sus instalaciones, o parteras y comadronas que pueden ayudarte a parir en el espacio que tú elijas.

Aquí te dejamos algunos links de México que te pueden ayudar en tu búsqueda:

* http://www.partolibremexico.org (ciudad de méxico)
* http://www.casa-colibri.org/ (san cristóbal de las casas, chiapas)
* http://www.lunamaya.org/ (san cristóbal de las casas, chiapas)
* http://www.nuevelunas.org.mx (oaxaca)
* Red Estatal de Parteras Tradicionales San Luis Potosí

CÓMO SOÑAMOS LA MATERNIDAD

x una chueka

Yo no soy madre pero algún día lo seré. Sé bien que la maternidad ha sido, es y será una especie de obligación para nuestras cuerpas de mujeres. Sé también que muchas mujeres y compañeras a lo largo del mundo y de la historia decidieron rebelarse a esta imposición. A este control reproductivo. A esta norma absolutamente heterocentrista que nos obliga a convertirnos en hornos donde se cuecen nuevas personas para ser explotadas por el sistema capitalista.

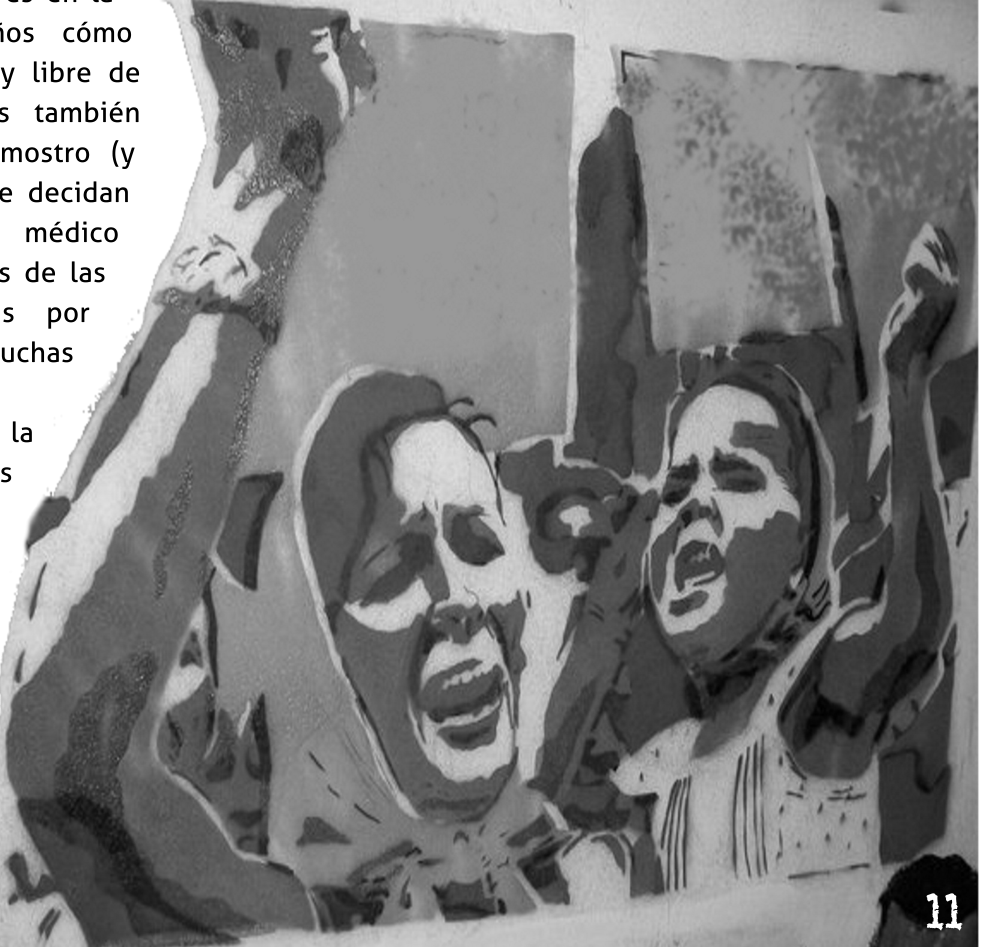
La rebelión a esta imposición hace que a muchas de las que abiertamente decimos que queremos tener hijxs, nos miren a veces como si fuéramos bichos raros. No nuestras madres o nuestras tías. Ellas generalmente insisten en recordarnos que se nos va a pasar el arroz, que si no nos damos prisa va a ser demasiado tarde... Son, generalmente, muchxs de nuestrxs compañerxs de lucha quienes nos ven como si fuéramos un poco marcianas y nos hacen recordar otra vez, que la maternidad es una esclavitud que somete nuestras vidas y nuestras cuerpas.

Dentro del feminismo, de los muchos feminismos que existen, también vemos esta oposición de ideas. Hay toda una corriente que recupera la maternidad también como forma de lucha. Conocí a unas compañeras en Buenos Aires que tienen una colectiva que se llama "Maternidad libertaria". En uno de sus textos dicen: "Lejos de ser una experiencia efímera, el parto condensa y expresa problemáticas profundas y permanentes en la vida de las mujeres, como el acceso inequitativo a recursos económicos y sociales, las barreras para el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos y la violencia de género. Decidir cuándo y cómo traer a nuestrxs hijas e hijos al mundo constituye un derecho inalienable, por eso impulsamos un activismo tendiente a empoderar a las mujeres para ejercer una maternidad consciente, placentera y libremente elegida."

Ellas dicen, nuestros embarazos y el apoyar a mujeres que deciden ser madres e incluso el mismo hecho se ser madres, es nuestro activismo político, nuestra lucha. Hablan también de las alternativas que existen para esta decisión libremente elegida. De la posibilidad de parir en casa ayudada por matronas experimentadas. De los grupos de apoyo para mamás y papás. De guarderías ambulantes donde cada determinado tiempo es una de las mamás la que abre su casa para que todxs lxs demás puedan llevar a sus bebés.

Conocí también la experiencia de un grupo de Bolivia que se llaman "Mujeres Creando Comunidad". Una de sus componentes, madre de dos hijas, hablaba durante el ELFLAC de la posibilidad de llevar a la práctica un proyecto de maternidad compartida donde la crianza es tarea y responsabilidad de todas las mujeres del grupo.

De esa forma se rompe con la idea de la crianza individualista y familiar dictaminada por el heteropatriarcado donde lxs hijxs son únicamente responsabilidad de la mamá y el papá y son solo ellxs quienes estimulan, educan y acompañan a lxs chamacxs.
Dentro de la colectiva las chuekas también tenemos estas diferencias, sin embargo tenemos claro que todas las mujeres tienen la libertad (y si no la tienen, tendremos que empezar a construirla) de elegir qué quieren hacer. Si quieren interrumpir su embarazo, sabemos de recetas naturales y de proyectos que te enseñan a cómo realizarte un aborto con pastillas en tu casa, sin tener que darle gracias al Estado por sus legalismos y reformas. Sabemos de cómo cuidar y acompañar a las amigas y hermanas que han elegido esta opción. Si quieren ser madres, tenemos claro que ninguna compañera madre debería ser desatendida o echada al olvido. Que aunque lxs hijxs tengan madres biológicas, es en la colectividad de visiones y sueños cómo crecerán de una forma más sana y libre de estereotipos patriarcales. Sabemos también que hay opciones en la ciudad mostro (y también fuera de ella) para las que decidan parir alejadas del sistema médico hegemónico: en sus casas, rodeadas de las personas que quieran, atendidas por mujeres que han ayudado a parir a muchas otras mujeres.
Le apostamos al respeto por la decisión de cada quien. Le apostamos a la construcción de una medicina alejada de hospitales y doctorxs moralinxs que nos quieren enchufar sus ideas enlatadas. Creemos en la necesidad de conocer nuestras cuerpas y acompañar sus procesos de la forma más natural posible. Y sabemos que el cuidado y el apoyo entre mujeres es nuestra mejor estrategia y herramienta.



ROMPER EL SILENCIO

ESTOY ARRIBA, MI CUERPO ABAJO.
LO VEO PERO NO LO SIENTO PORQUE NO ESTOY EN ÉL.
SÓLO QUIERO APAGAR MI CONCIENCIA... LO CONSIGO.
LUEGO MIS RECUERDOS SON INCIERTOS, YA NO SÉ QUÉ ES REAL
PERO AHORA CONSIGO AUSENTARME



EL INCESTO, un abuso de poder respaldado por la impunidad que otorgan nuestras construcciones culturales. Es un golpe, un pisotón, es la destrucción de la dignidad de una niña que desde ese momento vivirá entre el dolor y la sanación.

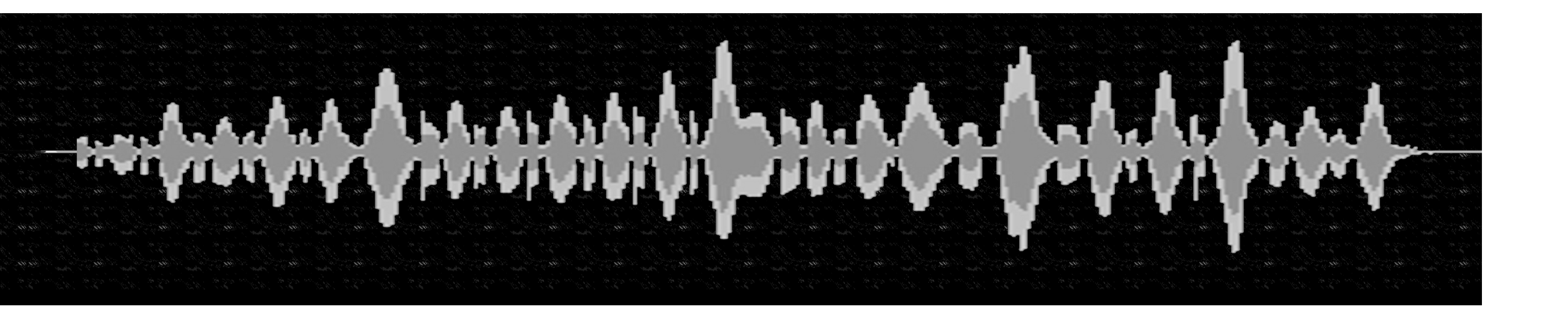
Este abuso trae consigo un enorme estigma que niños y niñas tienen que cargar a sus espaldas. El aislamiento, la soledad, la culpa, el silencio, la humillación... la negación a su autoestima.

Y es que la gran perversidad de esta agresión es que los violadores, en muchas ocasiones, cuentan con el afecto de las niñas y de las familias, bien porque son familiares directos o bien porque son personas cercanas al círculo familiar. Por ello es que trae consigo un sinfín de silencios cómplices entre los cuales las niñas aprenden a vivir y a mantener. Silencios dentro de familias que no ven, no escuchan, no dicen... instituciones verticales donde las más pequeñas no tienen espacio, ni para sentir ni para ser escuchadas.

Habitamos un mundo donde las niñas son sometidas al abuso a la vez que son obligadas a ser parte de una educación moralista que las llena de culpa, castigo y soledad. No hablo de hechos aislados (aunque igual uno sería suficiente y demasiado), hablo de niñas asociadas a una familia y a una norma social que las agrede y deja agredir. Niñas que habitan una sociedad adultocentrista.

No es algo tan raro, es la historia de las mujeres, porque cuando tocaron a una ya tocaron a todas...

... y mientras la vida sigue, la niña mantiene el silencio...



Y en el silencio continúa perdida, sin entender cómo construirse. Porque cuando los modelos a seguir están enfermos, no se puede esperar más que el rechazo de la pequeña hacia esas conductas y así es difícil conseguir una construcción identitaria.
La vida continúa, los años pasan y las consecuencias de los abusos se quedan muy dentro y crecen con ella. Si sigue manteniendo el silencio, aparecerá una adolescente cargando la herida totalmente abierta. En adelante, la inseguridad y la desconfianza la acompañarán y logrará desprenderse de ellas, solamente en el momento en el que comience a sanar. Y eso no es tarea fácil.

****

Por muchos años, en aquél entonces la eternidad, cargué los abusos como un tabú. Desde pequeña entendí que nadie a mi alrededor estaría dispuesta a mirar conmigo hacia abajo, que nadie me iba a contener, por lo que si me aventuraba a mirar hacia dentro, todo iba a ir a peor.
Durante muchos años, durante la eternidad, intenté borrarlo. Sacarlo de mi vida y mi cabeza, destruirlo... pero luego las imágenes, la culpa y la angustia aparecían en cualquier momento; en los sueños y en la soledad, convirtiéndose en ansiedades y tristezas... como algo imposible de afrontar, de nombrar. Imposible de abordar.

Recuerdo el día en el que una chica me habló de estadísticas, de números que hablaban de abusos cometidos sobre las niñas... eso me azotó. Mi corazón dio un vuelco y mis pensamientos volaron a mi infancia, a mis compañeritas de escuela, a mis vecinas, a mis primas... Pensé en el dolor que viví durante esos años y nunca compartí con ninguna de ellas por el temor y el silencio impuesto. Y recordé la soledad, el llanto, las emociones reprimidas.
Ese día lloré mucho, pensando en lo solas que nos sentíamos.

También desde bien pequeña aprendí que a las niñas no se les pregunta cómo se sienten, porque se supone que todo está bien o simplemente se supone que no importa. Como si la infancia fuera algo tan pasajero que no deja ninguna marca en el cuerpo. Como si nuestros cuerpos hoy no tuvieran memoria...

SANACIÓN. Desprenderse de la culpa y dejar de sentir un vuelco en el corazón cada vez que la mente presenta imágenes de un abuso sufrido.
Reconocer a esa niña chiquita que en un tiempo fue tan vulnerable, que pasó tanto miedo envuelta en el silencio... reconocerla y regalarle una sonrisa. Consentirla, escucharla, acompañarla en su proceso de liberación.
Superar la angustia infantil que pesa en el corazón y se enquista en el hígado. Reconstruir la identidad.

Y por fin... recuerdo cuando empecé a hablar de ello. Al principio todavía con culpa, con miedo a ser juzgada, incluso alguna vez siendo juzgada... Pero cada vez que hablaba, sentía que me liberaba y también entendí que no había marcha atrás. Porque cuando lo nombras, alguien te escucha y cuando alguien te escucha, se vuelve real y se puede palpar. Y en ese preciso momento se comienza a dibujar la evidencia de que la culpa y la vergüenza no son carga que una merezca arrastrar consigo. Y una va soltando...

También desde ese instante en el que comencé a hablar, me inundé de dolor, tanto físico como emocional.

...Cierro los ojos y veo mis dolores. En mi cabeza, en mis articulaciones, en mi garganta... dolores que son parte de mi cuerpo. Entendí que todas las emociones que tuve que reprimir no se perdieron en un pozo sin fondo, sino que ahí estuvieron siempre conmigo, buscando su lugar en mi cuerpo.

Por eso es que es tan importante romper el silencio para poder sanar. Romper el silencio, liberar emociones, reapropiarse de una misma... porque cuando otros se apropiaron de tí y de tu cuerpo, no queda de otra que luchar por recuperarlo. Y no es fácil.

Empoderarse y reconocerse en otras para que de este modo, estando acompañadas, podamos luchar y liberarnos de las opresiones que nos tienen paralizadas, sumisas y calladas.

Leía a una mujer, sobreviviente de abuso sexual en la infancia, que reflexionaba acerca de cuánta energía tenemos que colocar nosotras las mujeres en sanar. Me quedé pensando tanto... y es que habitamos en un sistema patriarcal en el que somos agredidas repetidamente por nuestra condición de mujeres y por ello es que estamos en un círculo de heridas y sanaciones. Tanta energía puesta en sobrevivir...
Somos agredidas desde los primeros años de vida. Los niños y las niñas son agredidas cotidianamente por el hecho de no ser adultas.
Por esto y tanto más, decidí ser parte de la construcción de otro mundo, en el que la familia no sea como nos la han impuesto, en el que ninguna persona sea obligada a asociarse a instituciones que nos quieren construir como personas vulnerables y sumisas, además, basándose en el castigo.

Estamos construyendo un mundo libre donde los sentimientos y las emociones de las niñas y los niños cuenten y tengan salida.
Para eso hay que acabar con el adultocentrismo y eso requiere una deconstrucción, porque las prácticas que ejercemos sobre lxs más pequeñxs, las tenemos muy interiorizadas, pues así hemos aprendido.

...Romper el silencio para poder sanar.

****

Lecturas recomendadas:
- El Coraje de Sanar, de ELlen Bass y Laura Davis.
- El Cuerpo Nunca Miente, de Alice Miller

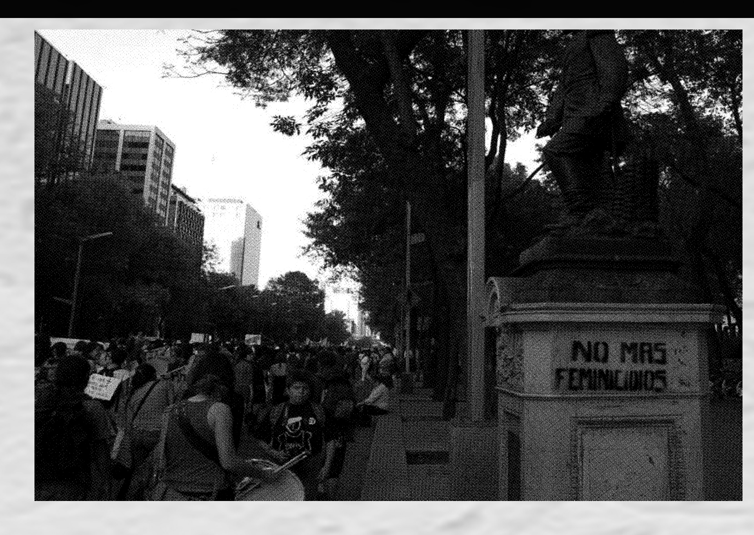






EL FEMINICIDIO NO ES UNA DEMOSTRACIÓN DE FUERZA DEL SISTEMA

ES LA RESPUESTA VIOLENTA ANTE LA DESOBEDIENCIA DE LAS MUJERES, DE GRAVEDAD PROPORCIONAL A CUÁNTO LE AFECTA NUESTRO GRITO DE LIBERTAD





...PORQUE SOMOS MUCHAS Y ESTAMOS EN TODAS PARTES!

PORQUE NO NOS CALLAREMOS...

CONTRA LA VIOLENCIA MACHISTA: AUTODEFENSA FEMINISTA!

NOS TIENEN MIEDO PORQUE NO TENEMOS MIEDO

NI UN PASO ATRÁS, LAS CALLES SON NUESTRAS

LA MEMORIA DE LAS ASESINADAS NOS ACOMPAÑA

Las sobrevivientes

PATRIARCAL, SINO LA DEMOSTRACIÓN DE SU FRAGILIDAD





FOTOS X TXEPETITE

YO AMO, TU AMAS, TODAS NOS JODIMOS... ¿hasta cuándo?

MICRO-HISTORIAS LÉSBIKAS-FEMINISTAS DE AMOR NO ROMÁNTICO PERO FELICES (AÚN SIN FINAL)

PARTE I – PREGUNTAS, MÁS QUE RESPUESTAS, DUDAS, MÁS QUE CERTEZAS

por Tatu

Sé que estás leyendo este poema mientras el subterráneo pierde velocidad y antes de subir corriendo las escaleras hacia una nueva clase de amor. (Adrienne Rich)

Desde hace mucho ya, dos siglos de los que se tiene registro, las feministas entendemos cómo el "amor romántico", como ideología muy vinculada a la institución del matrimonio y la pareja monogámica, ha servido en la modernidad para atrapar a las mujeres a las cadenas serviles del heteropatriarcado.
El "amor" nos ha ajado como colectividad subalternizada desde el cuerpo... desde lo más profundo... desde las entrañas del deseo... desde lo que muchas veces silenciamos ante nosotras mismas.

Ella me llama. Yo me voy arrastrando, soy deseo y algo de miedo, de que me trague entera, que no quede nada... un abismo con una vista preciosa y ese vértigo que me empuja hacia adelante y hacia atrás al mismo tiempo, mientras me derrito, tan ligera que no sólo pierdo el equilibrio sino más bien no siento que mis pies toquen el piso...que ya no hay piso que tocar!

(Entre paréntesis): No me propongo aquí a tratar del matrimonio como institución, ni a polarizar entre formatos de relaciones, más o menos cerradas, que parecen copias más o menos lejanas de lo mismo. Ni estoy pensando en arreglos amorosos en términos de pareja, más o menos asumidas como tal. La intención aquí es más bien encontrar las brechas, lo que escapa a la reproducción más o menos automática del verbo "amar", conjugado en femenino y en plural. De fondo, me pregunto si es posible rescatar del entramado de repeticiones, el amor hacia otras mujeres desde una propuesta concreta (corporal y cotidiana, por lo tanto) lesbiko-feminista, que incluye desde luego, el cuidado y el devenir autónomo de todas y cada una de nosotras. Con "amor" me estoy refiriendo a una sensibilidad corporal que nos empuja hacia el acercamiento, a tocarnos, a sentirnos profundamente, tanto literalmente como metafóricamente, y a romper con las barreras históricas que distancian a las mujeres de la posibilidad de estar, pensar, construir y vivir juntas. Las barreras patriarcales que se traducen muchas veces en rivalidades, odio y silencios entre nosotras.

I.

En líneas generales, las teorías feministas evidencian como el patriarcado judaicocristiano y heterocapitalista se ha dedicado a sabotear a las mujeres desde la posibilidad de existir como sujetas autónomas con capacidad de decidir libremente sobre sus cuerpos. Se nos intenta borrar del lenguaje, de la historia, de la política, en fin, de todos los ámbitos de la vida pública. Por lo tanto, nuestra existencia en el mundo patriarcal está condicionada al aprisionamiento... entre las paredes de lo privado... y entre la angustia de la invisibilidad! Se podría decir que se trata más bien de un mecanismo de desaparición forzada desde la posibilidad de existir, insisto, como sujeta independiente de un término en masculino que nos valide.

Mientras la experiencia de amar ha sido descrita por diversas feministas como "abandono de sí misma", que podemos leer como la desistencia en la lucha cotidiana por la autonomía. ¡Ojo! Estamos adentrando en el terreno poco reconocido de la micropolítica. Ahora bien, si nos tildan, en el patriarcado que respiramos, con la marca de la dependencia profunda, en ese sentido, el amor pareciera funcionar como la internalización decisiva del patriarcado, es decir, el mecanismo a través del cual nos sentimos exactamente como se supone que deberíamos sentir: dependientes, incompletas, las eternas medias naranjas. El amor sería en ese sentido la herramienta de sumisión ideal del patriarcado que adecua la construcción del sujeto mujer con el sentimiento de entrega "voluntaria" de sí, como sujeta potencialmente autónoma, abandono de la posibilidad (entredicha) de ser libre.

A partir de ahí, se puede decir que la definición de amor como pérdida de una misma, algo como inexistencia voluntaria o supuestamente voluntaria como sujeta autónoma, es esencialmente patriarcal. Con eso quiero decir que el "amor" como lo conocemos, como nos han enseñado, es la versión patriarcal del "amor". Y la pregunta que nos podemos hacer a partir de ahí es: ¿No puede haber nada más allá de su significado patriarcal? Ni una cosquilla, una chispita que sea... o aun: ¿Resulta micropolíticamente estratégico rechazar la posibilidad de amar? ¿Cómo resignificarlo en la práctica? ¿Cómo amar/vivir de otra manera?

Preguntas que tal vez cobren sentido si lo relacionamos a la polítika lesbika feminista radical, por lo menos en teoría. Con radikal no me refiero a tirar molotoves en transnacionales o en iglesias, aunque me encante la imagen, sino más bien la radicalidad a la que me refiero habita

la frontera entre "deseos profundos de cambio" y "cambios profundos de los deseos" (como lo ha formulado Margarita Pisano). Y por eso me parece estratégico recuperar el "amor" de las cadenas del patriarcado, por dos razones que se articulan: una, porque su expropiación nos sigue aprisionando; y dos, porque la política lesbiko feminista parece depender de eso, de la capacidad de amar a otras mujeres sin reproducir juegos de poder y dinámicas de dominación, ¿o no?

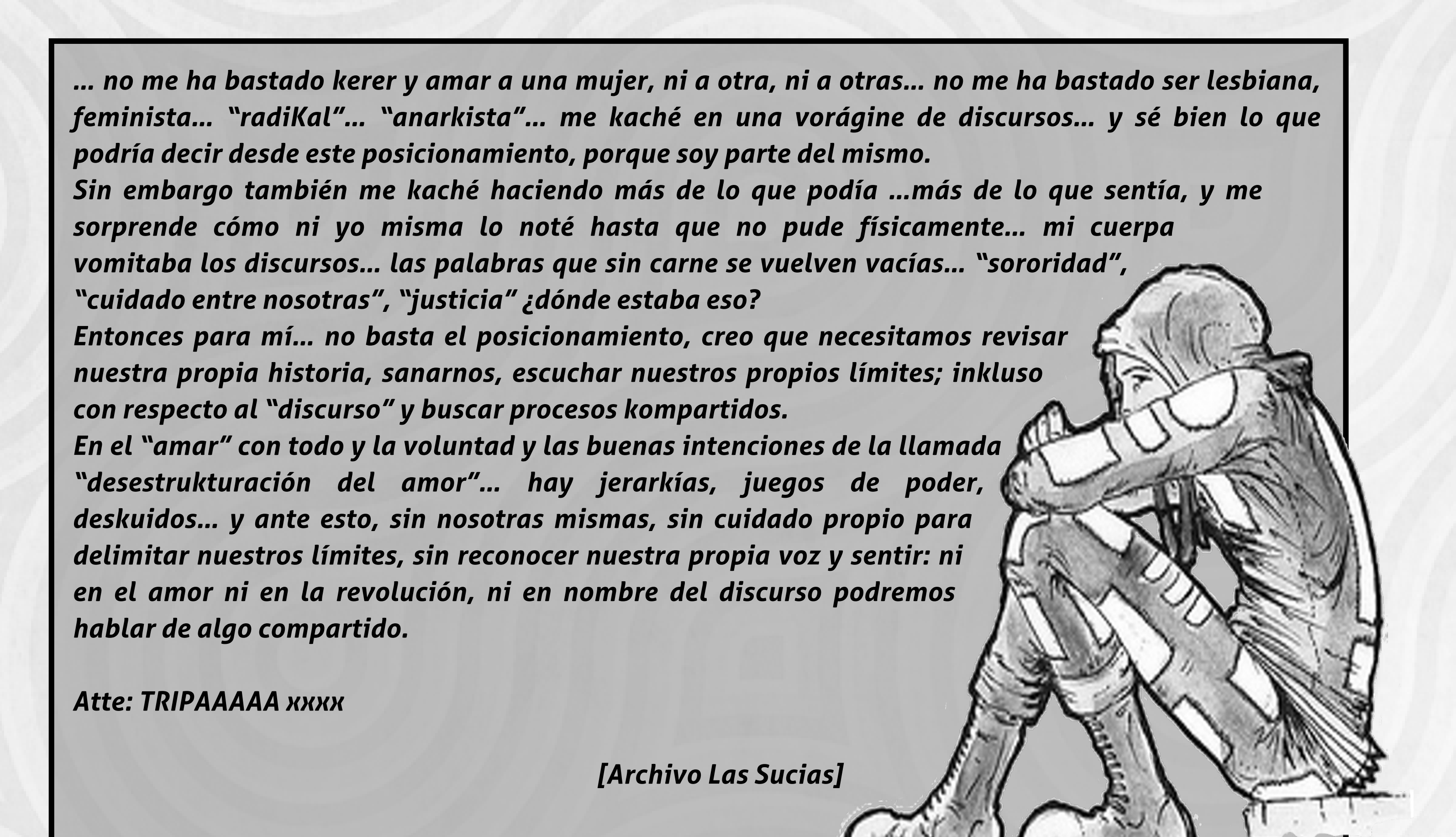
Y si damos un paso atrás para preguntarnos: ¿Por qué experimentamos la pérdida de control como pérdida de sí misma? - lo que parece evidenciar cómo nos construimos a partir de la ilusión de control de sí y de otras... y tal vez, la disposición a vivenciar la pérdida de control esté vinculada a la posibilidad de confrontar los poderes que ejercemos entre nosotras...

II.

De alguna manera, ser lesbiana feminista es tocar desde el cuerpo y desde nuestras prácticas políticas cotidianas el amor entre mujeres. La politización radical de los deseos y de la intimidad; y la conciencia del poder de lo erótico (inspirado por Audre Lorde), en ese contexto, se han vuelto herramientas importantes de lucha contra los condicionamientos corporales que históricamente han ubicado a las mujeres en relaciones de competencia y odio. Incluso y sobre todo frente a tales instituciones invisibles.

Y tal vez un ángulo del problema, relacionado a la presencia insistente de misoginia entre nosotras (y nombrarla es una manera de empezar a confrontarla) se explique por el exceso descompensado de discursos que idealizan las relaciones entre mujeres y lesbianas y, por otro, el exceso de silencios sobre la realidad de nuestras prácticas más íntimas y cotidianas, con respeto, en ese caso, a lo que no nos gusta mirar.

Siento además que la conciencia de los rasgos patriarcales en la manera enseñada de amar ha sido vivenciado como rechazo a la posibilidad de amar... incluso por medio de la represión de pulsiones asociadas al deseo (de vivir), o pautados por una disociación compulsiva entre lo que soñamos y lo que sentimos y que nos ha llevado a, por ejemplo, naturalizar el dolor como parte del proceso de transformación o a confundir cuidado con sacrificio... y por otro lado, a negar rotundamente lo que sentimos o a identificarnos exclusivamente con lo que queremos sentir... al parecer, con la esperanza de cambiar por decreto, como si los discursos nos bastaran para sentir de otra manera. En otras palabras, el hecho de ser lesbiana feminista radical chingona como imagen y proyección de sí, con una política teórica del cuidado muchas veces vivida como sacrificio, la falta de cuidado justificada como la reminiscencia de contradicciones, no parecen ser suficiente para garantizar la desarticulación de las trampas de la versión patriarcal del amor.



... no me ha bastado kerer y amar a una mujer, ni a otra, ni a otras... no me ha bastado ser lesbiana, feminista... "radiKal"... "anarkista"... me kaché en una vorágine de discursos... y sé bien lo que podría decir desde este posicionamiento, porque soy parte del mismo.

Sin embargo también me kaché haciendo más de lo que podía ...más de lo que sentía, y me sorprende cómo ni yo misma lo noté hasta que no pude físicamente... mi cuerpa vomitaba los discursos... las palabras que sin carne se vuelven vacías... "sororidad", "cuidado entre nosotras", "justicia" ¿dónde estaba eso?

Entonces para mí... no basta el posicionamiento, creo que necesitamos revisar nuestra propia historia, sanarnos, escuchar nuestros propios límites; inkluso con respecto al "discurso" y buscar procesos kompartidos.

En el "amar" con todo y la voluntad y las buenas intenciones de la llamada "desestrukturación del amor"... hay jerarkías, juegos de poder, deskuidos... y ante esto, sin nosotras mismas, sin cuidado propio para delimitar nuestros límites, sin reconocer nuestra propia voz y sentir: ni en el amor ni en la revolución, ni en nombre del discurso podremos hablar de algo compartido.

Atte: TRIPAAAAA xxxx

[Archivo Las Sucias]

Pero tal vez ahí donde nos sentimos atrapadas, en las arenas movedizas de lo que sentimos, desde donde podemos encontrar terreno fértil para sembrar otras maneras de relacionarnos. El hecho que el piso se mueva, por ejemplo, puede significar la posibilidad preciosa de cambiar desde muy dentro. Sugiero por el momento una pregunta-camino para una apertura rumbo a procesos de construcciones de maneras más libertarias de experimentar el amor. Por el momento, me gustaría definir la libertad en términos amorosos como el proceso de desarticulación de los mecanismos profundos de control en todos los niveles, externos (institucionalizados), internos (sobre una misma y sobre las otras)...entonces: ¿qué necesitamos soltar para poder amar libremente?

SOBRE EL DESEO

x otra chueka

Somos libres, soñamos y luchamos por que todas seamos libres, con libertad de decidir, de actuar, de amar, libertad sobre nuestros cuerpos.

Mi cuerpo con vagina es un cuerpo que he tenido que liberar, y aún sigo haciéndolo. He sido marcada y encasillada en lo que debe ser una mujer, mi cuerpo ha sido controlado por la medicina, la estética, las normas y reglas sociales que están ahí para hacer que toda la máquina de control siga operando.

Nos educan desde chiquitas, moldeando nuestros cuerpos y nuestros deseos. Nos regalan muñecas para enseñarnos a cuidar y cambiar pañales, a prepararles la comida, a fomentar nuestro "instinto" materno, a crearlo más bien. Instaurando así la maternidad como destino manifiesto impuesto a las mujeres que dicta que si no eres madre, no eres.



Así la maternidad nunca se cuestiona. Cuando una mujer quiere ser madre está todo bien, nunca se le pregunta por qué, si es muy pronto ya ni modo y si te estás tardando mucho empieza la sospecha, pero está todo bien, serás madre, ya veremos luego cómo es que parirás, como seguirá el control. Pero cuando decidimos no serlo, nunca o en algún momento específico de nuestra vida, entonces es cuando la máquina empieza a operar de nuevo para impedir que abortemos, para imponer, para convencer, pero hay quienes conseguimos escapar y ellxs terminan cansándose.

Y así como con esas muñecas aprendemos a querer ser madres, están las Barbies que nos enseñan un ideal de mujer, y si vemos un poco más allá nos damos cuenta que no son casuales todas esas imágenes que nos bombardea la televisión, la publicidad, los modelos de belleza casi imposibles para la mayoría de nosotras, la exaltación de la blanquitud, la exigencia de ser delgadas, el deseo de ser altas, la negación de nuestros olores, de nuestras manchas, de nuestros pelos.

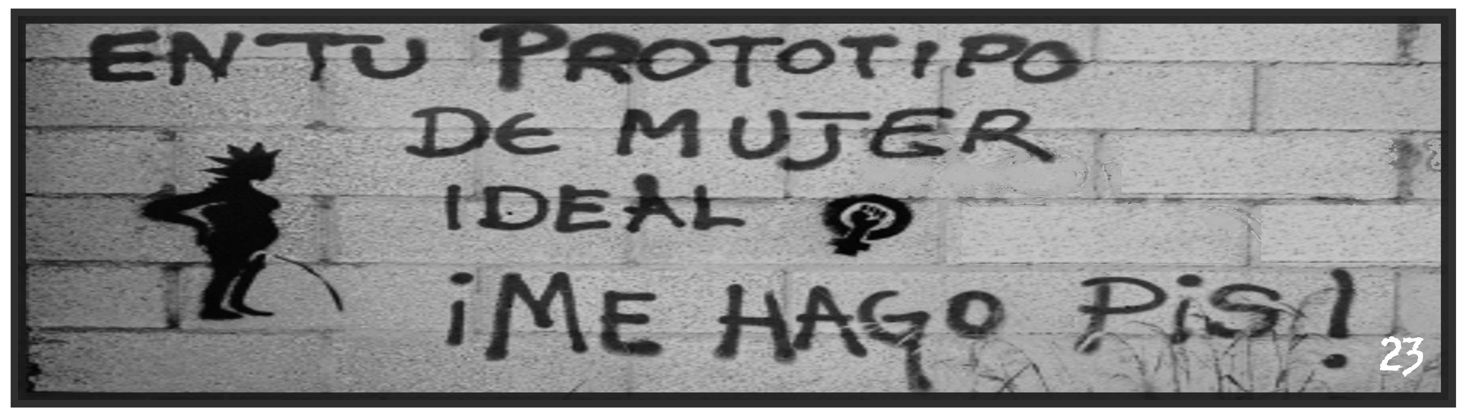
Una vez con unas amigas hablábamos de la ortopedia del cuerpo, que no es casual cómo nos movemos, cómo caminamos, cómo estamos condicionadas a un modelo de mujer y que para subvertirlo hay que reconocerlo y ahí empezar el camino de la aceptación, porque qué mejor que poder estar cómodas y felices con nuestros cuerpos, con nosotras mismas.

Nos invito a pararnos a pensar, qué queremos y por qué lo queremos, nuestros actos pueden ser transgresores y transformadores, pueden atentar contra la norma y liberarnos, eso sí, no es tarea fácil, porque el monstruo es muy grande y muchas veces sólo nos enfrentamos a la ilusión de decidir:

Preguntémosle a Paulina que teniendo el "derecho" de abortar no se lo permitieron, porque la maternidad no se discute, porque sus leyes son mentira.
Preguntémosle a Claudia que fue humillada mientras paria en manos de un ginecólogo hombre/blanco, porque nos han arrebatado el poder sobre nuestros cuerpos.
Preguntémosle a Sandra que soporta las miradas en el metro porque no se depila las axilas, porque los pelos son feos.
Preguntémosle a Maria que dejó de alisarse el pelo y ponerse cremas blanqueadoras, porque reivindica su cuerpo tal y como es. O a Aurora que no va a hacer una dieta más, porque nunca será una Barbie.
Preguntémosle a Jimena que decidió amar libremente y la sociedad insiste en que se case, porque el matrimonio modelo heterosexual es sagrado.
Preguntémosle a Rosa que convive con un mundo que insiste en encasillarla como hombre por tener pelo corto y al mirarle las tetas le pide disculpas, porque sólo se puede ser hombre o mujer.

Nos queremos libres, libres de verdad, y para eso no hacen falta leyes, al contrario hace falta que nos miremos de otra manera, que miremos a quién le sirve el control de nuestros cuerpos, que reflexionemos de dónde vienen nuestros deseos y a la orden de quién están, que miremos la heterosexualidad como norma, la maternidad impuesta, los cuentos de hadas, la imposición estética, las ganas de comprar, el consumismo...

Hace falta que atentemos contra el poder y qué mejor manera que rebelándonos, siendo libres.





LaBacaLOCA es el espíritu de una niña que se rehusa a vivir la vida de manera ordinaria, que no quiere estar escondida por más descabellado que esto parezca.
En mi alter ego, mi turet, es también la joven y la mujer bruja colocha, que continúa siendo fiel a su revolución y evolución personal.
Es una vaca sí, amada, gorda, loca, feliz, rebelde y feminista. ¿Qué tal?

¿Cuál es tu experiencia como cantautora independiente en Nicaragua?

Pues como todos los oficios que se creen sólo para hombres o para cierto tipo de mujer. La verdad no puedo quejarme pues la aceptación a mis canciones fue casi inmediata, contrapuesto a una cultura enajenante que exige que las mujeres cumplamos estándares de una supuesta belleza que incite y promueva los gustos e intereses de un patriarcado voraz y feroz. Pero bueno, a pesar de haberme decidido "tarde" a cantar, con 35 años y todos mis hermosos kilos de feminismo y buena vibra, he tenido la satisfacción de dedicarme a lo que más me apasiona, ser comunicadora y creativa.

No es fácil en el sentido de no tener las mismas oportunidades de patrocinio que las personas que se dedican a enajenar y deformar la cultura, pero en la parte de la satisfacción personal al dejar con mi música un legado y sobre todo escuchar corear a las demás mujeres mis temas no tiene comparación. Más si por medio de mi música he conocido hombres y mujeres que siempre me inspiran a pensar en un futuro más justo.

...Quiero caminar sin que me jodan, sin que chiflen en la esquina; vestirme bonita para ir a pasear, sin que me moleste ningún charlatán...

¿Cómo ha sido lanzar CON LA MISMA MONEDA respondiendo a las agresiones y acosos a las mujeres en la calle?

No tienen idea!!!!...esa canción para mí no sólo representó poner un alto al acoso y a la industria musical que lo promueve... también fue mi propia redención, pues fue con el lanzamiento de esa canción, que celebro además, mi divorcio irrevocable de las filas de la publicidad, donde si bien aprendí muchas cosas y compartí muchas grandes amistades pero que también me torturó con su consumismo, racismo, machismo y misoginia por más de 15 años!!!... Con esa canción celebré MI PROPIA LIBERTAD y de paso me di el taco de darle a los regguetoneros un poco de su propio jarabe!

El derecho a decidir sobre nuestros cuerpos es tan necesario y elemental, ser, vestirnos, amar, disfrutar como queramos, respetando las diferencias de cada una de nosotras. Es un aprendizaje diario pues nos han atemorizado por siglos, pero no hay mejor medicina para el alma que ser una misma, no dejarse encasillar te permite florecer con cada primavera. Querer, respetar y cuidar nuestros cuerpos y oírlos nos permite luego cuidar mejor lo que amamos y nos aleja del miedo.



Las cantautoras nicaragüenses Clara Grün, Elsa Basil y Gaby Baca se unieron para crear la canción "Todas juntas, Todas libres":

> *Vamos a romper las diferencias, sin consecuencia, Porque no hay nadie como yo, Pero soy más junto a vos. Desenchufa la violencia y conéctate al amor...*

¿Cómo lograrlo?

Aprendiendo a respetarnos, horizontalmente, abriendo la mente y el corazón en una sola intención: cambiar la cultura patriarcal, cuidándonos entre todas, aprendiendo de las experiencias conjuntas e individuales. Escuchando las historias del campo y la ciudad, alegrándonos por los logros y retomando las luchas por alcanzar... renunciando al temor de soñar... JUNTAS!

Tu mundo ideal es...

La equidad en un planeta verde y azul, donde no quepa la fuerza para matar, sólo para cultivar la tierra. Un lugar donde el cemento no tenga ningún valor y los bosques sean nuestras nuevas iglesias, donde ser mujer u hombre no sea tan importante, si no ser humanx.


EL VIAJE


HOLA!!!! TE CUENTO LO QUE !!!!!! !!
ME PASO EL OTRO DÍA!!
A mí me gusta el corte de pelo que tiene mi tía, pero me gusta más como lo tiene su novia ella está rapada!!!
TÍA
NOVIA


Cuando llegué a la escuela ese día el tipo de la entrada me dijo...
Pero qué Te Paso??
Te VES Re-Fea!!!
Qué dice tu Madre de esto!? La llamaré! Tú, Pasale a la dirección
!#@!!# &...!! grrr!!


Ahhhhh ahí está ANA
JUANaaaa
ANA


Ana va conmigo en CLASE. ESE DÍA PASÓ ALGO muy extraño, el MAESTRO Le pidió A ANA que se quedara DESPUÉS de clase Yo ME QUEDÉ esperando Afuera Porque QUERÍA Hablar CON ELLA, y pues yo veía por LA ventana, ví que el maestro se le acercaba y la subía a sus piernas. ANA se veía sacada de onda mientras el MAESTRO le acariciaba el PELO. Ella se quería ZAFAR PERO él NO LA dejaba ir. A MÍ ESO no me gustó. ¿Porque le hacía eso si ella no quería!!!


por las

DE JUANA



me pregunto porqué llaman a mi mamá para explicar algo de mí sí yo puedo decir porque lo hice!!!
me ignoran por ser pequeña!!! ...
Me lo corté porke me gusta así!!! Es mi cuerpo yo decido Ke kiero !!! ...
simplemente se cortó el pelo, pero Krece!!!



Estoy Harto de estar aquí
Entonces por qué no le dicen nada a Fulanito si él tiene el pelo largo!!!
PORQUE ES COMO EL DE JESUCRISTO,
LO MEJOR SERÁ QUE USES PELUCA
NO PELUCA NO!!!



Así que entrè y dije: ¡¡ANA te BUSCA TU MAMÁ!! y le extendì la mano Para que se viniera. ELLA LA TOMÓ y así salimos juntas las dos del salón

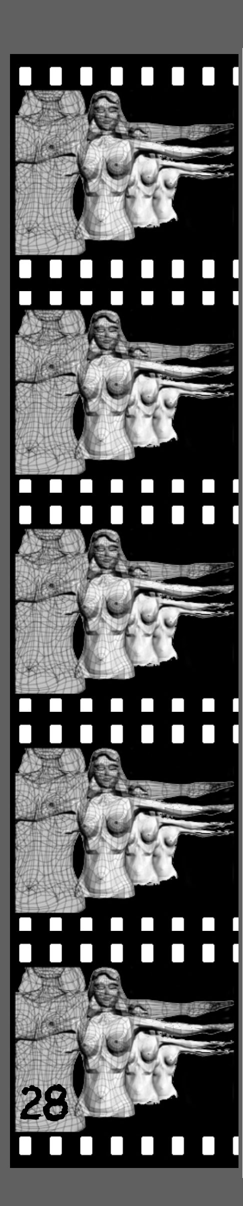


Entonces tía, no entiendo por qué a las mujeres nos tratan diferente ¿por qué me dijeron "re-fea"? ¿por qué no nos dejan decidir sobre lo que keremos? ¿por qué el maestro tocó así a ANA??? ¿tiene que ver esto con el patriarcado??
SÍ TODO SE RELACIONA!!!
Grrr
fff Grrr
fff rrrrr
Grrr



sucias

MI CUERPO ES UN TERRITORIO POLÍTICO



En sintonía con la feminista dominicana Yuderkys Espinosa (2010) y la feminista chilena Margarita Pisano (2010), asumo a mi cuerpo como territorio político debido a que lo comprendo como histórico y no biológico. Y en consecuencia reconozco que ha sido nombrado y construido a partir de ideologías, discursos e ideas que han justificado su opresión, su explotación, su sometimiento, su enajenación y su devaluación. De esa cuenta, reconozco a mi cuerpo como un territorio con historia, memoria y conocimientos, tanto ancestrales como propios de mi historia personal.

En ese sentido considero mi cuerpo como el territorio político que en este espacio tiempo puedo realmente habitar, a partir de mi decisión de re-pensarme y de construir una historia propia desde una postura reflexiva, crítica y constructiva. Asumir mi cuerpo como territorio político ha implicado entenderlo desde una visión holística e integral, trenzando las dimensiones emocional, espiritual y racional. Estas tres dimensiones son igualmente importantes para revalorizar el sentido y la forma como quiero tocar la vida a través de este cuerpo, como dice Margarita Pisano (2010). En especial para renunciar a los mandatos que impone el sistema patriarcal, racista y heterosexual que imperan en la sociedad guatemalteca y a nivel mundial.

Esta conciencia holística sobre mi cuerpo, es resultado de un largo y profundo proceso de introspección que he venido realizando desde hace muchos años, especialmente para comprender la raíz de las enfermedades que me afectaban, los miedos que me paralizaban e identificar el motor que me fortalecía para ir tras mis sueños.

A los 17 años, visité a una dermatóloga con el objetivo sanar mi piel de una alergia que me afectaba. Luego de revisarme, procedió a hacerme una larga lista de preguntas sobre la trayectoria de mi vida y la de mi familia. Finalizada la entrevista concluyó que la causa de dicha alergia, eran los traumas y las rupturas que viví a mis cinco años, causados por el conflicto armado interno. De esa cuenta me sugirió buscar apoyo psicológico, para procesar las tristezas que enfermaban mi piel.

Me fui de la clínica con una interrogante en mayúscula sobre cómo tener acceso a ese apoyo psicológico, si no tenía recursos económicos para pagarlo, y mucho menos si no conocía profesionales de ese campo en quienes yo confiara. Como era estudiante de magisterio, busqué a la profesora de la asignatura de psicología y le solicité que me sugiriera bibliografía de autoayuda emocional.

Durante los siguientes dos años, me fui acercando a gran variedad de textos de las diversas corrientes psicológicas y conforme me los devoraba, fui tocando conscientemente las heridas que me había provocado el conflicto armado. Identifiqué el dolor que se había instalado en mi alma, palpé mis tristezas que forzadamente silencié en mi memoria y las escribí en papel.

Ese proceso me conectó con los otros tipos de violencia que habían afectado y seguían afectando mi vida, violencias que no necesariamente estaban relacionadas con el conflicto armado, sino con las relaciones de poder-opresión en mi familia, en mi entorno tanto en Santa Cruz de El Quiché como en la ciudad capital, todos estrechamente relacionados con mi condición de ser mujer y de ser maya.

Conforme fui aplicando los ejercicios de sanación emocional que contenían los libros, logré desahogar mis tristezas. Liberé el dolor que estaba guardando dentro de mi cuerpo cada vez que lo escribía. Así fui reconociendo que mis traumas sobre migraciones y separaciones familiares forzadas durante el conflicto armado, los podía recordar sin la carga trágica del dolor, si me conectaba con mi alegría y deseo de vivir mi presente.

Aproximadamente 13 años después de haber brotado la alergia en mi piel, me hice consciente de las tristezas y traumas que instaló en mi cuerpo el conflicto armado, lo cual me ayudó mucho a recuperar la salud de mi piel. Concluí la secundaria dispuesta a encontrar trabajo asalariado o remunerado formal para continuar mis estudios universitarios y seguir caminando con independencia emocional y económica.

A los 21 años, por fuertes dolores en el intestino grueso y gripes crónicas que me atacaban todos los meses, decidí consultar a un médico de medicina general. Estando en consulta con este médico, tuve que responderle una serie de preguntas sobre mi vida. Indagó sobre cómo era mi relación con mi mamá y mi papá, con qué hermanos me llevaba mejor y con quienes tenía discrepancias y por qué. Me preguntó sobre mi relación con mis hermanas y sobre los oficios y responsabilidades entre mujeres y hombres en mi casa.
Preguntó sobre qué y cómo comía, sobre mi trabajo y la gente con quien trabajaba, sobre el lugar donde vivía, un sinfín de datos sobre mi vida, que yo no entendía en qué le servían al médico para comprender mis padecimientos físicos. Y mi sorpresa fue escuchar que mis padecimientos físicos estaban estrechamente relacionados con la forma en que estaba procesando mis emociones de tristeza, de enojo, de impotencia, de miedo y de incertidumbre.



Me recomendó llorar por todo lo que no había llorado desde que nací. También me puso de ejercicio observar y sentir la reacción de mi cuerpo con el agua al bañarme, como una manera de dedicarme tiempo para aprender a sentir y comprender lo que mi cuerpo sentía.
Me sugirió modificar algunos aspectos en mi dieta alimenticia, pero sobre todo me motivó a retomar la elaboración de mis propias comidas diarias. E insistió en que buscara apoyo terapéutico para revisar los conflictos que más me angustiaban con mi mamá y papá, hermanos y hermanas. Para completar la receta, me estimuló a dedicar una hora para cada tiempo de comida y practicar el deporte que más me gustaba.

Otra vez me quedé sin saber qué hacer, por qué o para qué llorar, aparentemente lo tenía todo resuelto, pero sólo en mi cabeza. Así que empecé por lo más práctico, dedicar tiempo para cocinar mis propios alimentos y comer tranquilamente.

Por otro lado me fui interesando en la literatura escrita por feministas de distintas partes del mundo. Con ellas también inicié diálogos profundos e intensos, que a veces sentía que no podía compaginar sus ideas con la adversa realidad que yo vivía. Pero al mismo tiempo me reconfortaba saber que tanto en Guatemala como fuera de ella, había otras mujeres que tenían sueños parecidos a los míos y que desafiaban los poderes masculinos, la ideología del sistema patriarcal y racista, como yo también lo hacía.
A través de esta literatura, también logré comprender con mayor claridad los conflictos que tenía con mi mamá, la fui entendiendo y entendiéndome. Pude reconocer las cualidades que yo había heredado de mi mamá, pero también las trampas del deber ser para los otros y otras, que aunque no me gustaba toda esa lógica, sí la tenía bien anidada en mi memoria emocional y corporal.
Entre mis búsquedas a solas o en diálogo con otras amigas, finalmente comprendí y reconocí que ni todos los análisis feministas son etnocéntricos, eurocéntricos y mucho menos todas las feministas son racistas o etnocéntricas. Esa certeza me ayudó a avanzar en mi recorrido con y dentro de los diversos feminismos, pacientemente empecé a identificar con cuáles feminismos puedo caminar y con cuáles no.

Fui convenciéndome que ser feminista es un proceso de constantes búsquedas, replanteamientos y sinceramientos, que la existencia de pensamientos y actitudes racistas en muchas feministas no tendría que ser justificación para soslayar los ricos aportes de los diversos feminismos que nos posibilitan re-pensarnos y asumirnos como sujetas pensantes-actuantes como lo diría Margarita Pisano.
En este camino de búsquedas y re-encuentros, valoro mis experiencias laborales donde conocí a feministas que me compartieron ideas y referencias bibliográficas, con las que pude dar un salto cualitativo en la comprensión teórica del feminismo. La apropiación e hilación de teorías y conceptos del feminismo le dio sustento político a mi manera irreverente de existir en este mundo. Fui comprendiendo que no era, ni muchos menos soy, la única mujer que rompe con las imposiciones que inhiben nuestra libertad de ser personas humanamente libres, únicas y completas.
Pasado el tiempo y en cuanto tuve oportunidad de tener salarios que me permitían cubrir gastos de terapia emocional, busqué a profesionales que me la brindaron. A través de esta experiencia fui aprendiendo a conocer mejor el lenguaje de mi cuerpo, a sentir y comprender mis emociones y no a dominarlas con mi razón cada vez más fundamentada teóricamente.

Así descubrí que comprender racionalmente y dialogar con diversas teorías feministas, no era suficiente para dejar de oprimir y violentar mi cuerpo, o para dejar de sacrificarme por las y los demás, poniendo en segundo plano mis proyectos y deseos. Cada vez me fui convenciendo que era necesario dedicar tiempo para procesar emocionalmente mis reflexiones racionales sobre mi existencia como mujer.

No fue fácil ver en mi propio espejo lo poco que aplicaba de los aportes de las teorías feministas en la comprensión y cuidado de mi cuerpo. Muchas veces me asaltó la duda si seguir o no con la terapia, porque me asustaba mucho descubrir mis contradicciones, o más bien mis incoherencias entre el discurso y práctica conmigo. Sin embargo la idea de suspender el viaje iniciado hacia mi mundo emocional, tampoco me convencía.

Abandonar este viaje, lo intuía como una gran pérdida por tanto aunque me dolía reconocerme con aciertos y errores, me convencí a seguir y asumí ese proceso con responsabilidad y constancia.

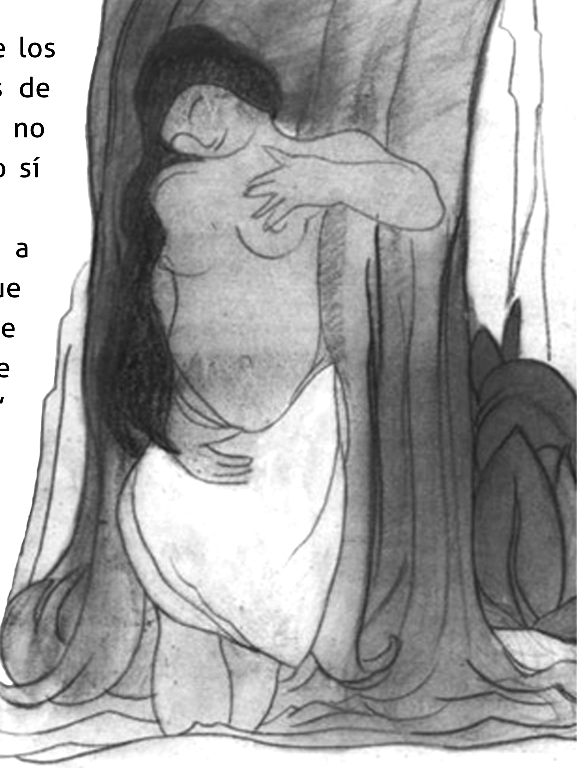


Paralelo a este proceso en el 2000, fortalecí mi amistad cómplice con Adela Delgado, amiga maya q´eqchi´ que se asumía lesbiana-feminista, me interesé por saber qué significaba para ella mujer maya q´eqchí ser lesbiana feminista. Quería comprender como Adela lidiaba-vivía con sus identidades asumidas en un contexto como el de Guatemala profundamente racista, clasista y patriarcal. Y cómo estaba vinculada al movimiento social, también me interesaba entender cómo vivía su lesbianismo frente al conservadurismo social, principalmente maya/indígena.Y como me encanta bailar, acepté sumarme a los planes de Adela para bailar en bares gays-lésbicos.

Después de un par de visitas a aquellos bares gays-lésbicos, constaté que en vez de investigar, ¡resulté investigada! Especialmente

porque escapaba a la regla de la imagen ladina/mestiza que prevalecía en tales bares. No obstante y a pesar de las circunstancias, haber frecuentado aquellos bares me sirvió muchísimo para profundizar mis diálogos y reflexiones con Adela Delgado acerca del ser lesbiana en Guatemala.

Mis reflexiones aumentaron por el impacto que me provocó observar a simple vista, la forma en que se relacionaban las parejas de lesbianas en el interior de dichos bares. Sentí un sabor amargo y honda tristeza cuando vi que la mayoría de parejas que llegaban ahí, reproducían actitudes e imágenes heterosexuales. Había mujeres corporizando actitudes de típicos hombres machos portándose rudas y agresivas con su pareja. Observé que muchas de las que se asumían "machos" coqueteaban a otras y se sentían con poder de controlar con gestos agresivos a sus parejas, si estás reían e intercambiaban miradas con otras/otros. Las que se pensaban hombres "machos" presumían imponer su poder sobre su pareja cuando pagaban las cuentas del servicio consumido.



Todas esas experiencias vividas y observadas en el contexto de los bares, me empezaron a doler en el cuerpo, y fueron motivos de reflexivas conversaciones con Adela y con otras amigas, que no necesariamente eran feministas y mucho menos lesbianas, pero sí sensibles a esta realidad.

Experiencias como las descritas anteriormente, me llevaron a comprender que no todas las lesbianas son feministas. Y que tampoco todas las lesbianas tienen una consciencia política de desestructurar la normativa heterosexual en sus relaciones de pareja y sociales, así como no necesariamente todas las "mujeres" que tienen por pareja a una mujer se asumen lesbianas.

Tuve la oportunidad de realizar estudios de post-grado en Brasil y mi experiencia fue muy enriquecedora. Me encantó ver que a pesar del racismo, la violencia social, la exclusión económica, el moralismo y el machismo, las mujeres y hombres disfrutan su sexualidad con mayor libertad que en Guatemala. Me llamó la atención que en la facultad donde estudié, había profesores gays y estudiantes lesbianas declaradas.

No había, en mis círculos de estudios y amistades, definiciones cerradas sobre ser heterosexual o lesbiana, lo que desde mi punto de vista daba condiciones para disfrutar de la sexualidad, libre de encasillamientos "políticos" y sociales. Esa flexibilidad de pensamiento en mis amistades y colegas universitarias brasileñas me llevó a disfrutar con más armonía y alegría mi sexualidad y mi cuerpo.

Conforme fui entendiendo la complejidad de las sexualidades, profundizando en mis reflexiones político-feministas y ahondando en mi proceso de búsqueda y re-encuentro, a través de procesos de sanación, avancé en la descolonización de ideas patriarcales que habitaban no sólo mi razón, sino también mis emociones y sentimientos.

A través de este proceso complejo y desde diversas perspectivas, decidí asumirme-vivirme lesbiana-feminista, porque para mí ser lesbiana adquirió un significado especial en mi opción política y espiritual de apostarle a la descolonización patriarcal desde mi cuerpo y mi sexualidad. Sin embargo, a pesar de la claridad de mi deseo-decisión, sentí inseguridad sobre las implicaciones que ello adquiría para mi mundo emocional y espiritual de cara a una sociedad global y local fuertemente racista, lesbofóbica y misógina.

Por tanto, asumirme lesbiana-feminista, implicó un proceso profundo de reflexión emocional, política y espiritual, el cual fui madurando y decidiendo conforme agudicé en el análisis de mí actuar y pensar feminista.

En ese sentido reivindico que soy lesbiana feminista, por opción política y no por orientación sexual, porque para mí, la expresión orientación sexual, anula mi capacidad de decidir sobre mi propio cuerpo. En otras palabras y parafraseando a Norma Mogrovejo (2000), me asumo lesbiana política porque rechazo conscientemente el patriarcado, los roles tradicionales asignados a las mujeres y porque me rebelo ante las limitaciones que nos han impuesto a las mujeres sobre el control de nuestras propias vidas.

Considero que prefiero vivir mi lesbianismo, en vez de negarlo y someter mi cuerpo a la lógica heterosexual. Especialmente porque asumo que re-pensar cómo quiero tocar la vida con mi cuerpo, conlleva necesariamente respetar lo que realmente me da placer sexual, espiritual y emocional.

Finalmente, puedo decir que he ido confirmando que comprender y conocer cómo mis emociones influyen en el bienestar físico de mi cuerpo y cómo son de importantes para conocer su lenguaje, es fundamental para entender que todas las dimensiones de mi ser están estrechamente interconectadas entre sí.

Por esa razón asumir mi cuerpo como un territorio político, es un aprendizaje cotidiano e incesante, que ha requerido mucho amor, fuerza de decisión y valor para renunciar a lo que atenta contra mi salud corporal, espiritual y emocional. Y de esta manera me propongo seguir respetando la particularidad del estilo rítmico y vibrante de este cuerpo con que toco la vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Comisión para el Esclarecimiento Histórico. Conclusiones y recomendaciones del Informe Guatemala Memoria del Silencio´. Guatemala, 1999.

Kolbenschlag, Madonna. Adiós bella durmiente. Critica a los mitos femeninos. Editorial Kairós, Barcelona, 2000.

MacKinnon, Catharine A. "Sexualidad". Título original: "Sexuality", in: Toward a Feminist Theory of the State, Harvard University Press, Harvard, 1987, pp. 127 - 154.

Mogrovejo, Norma. Un amor que se atrevió a decir su nombre. México, D.F. Editorial Plaza y Valdés, México, 2000.

Pisano, Margarita. De una buena vez, salirnos del patriarcado, juzgarlo y botarlo. Charla impartida en la Casa del Profesor, Santiago de Chile, enero de 2010. Transcrita y editada con la colaboración de Andrea Franulic.

Rich, Adrienne. "La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana", in: Marysa Navarro, Catherine R. Stimpson (comps) ¿Qué son los estudios de mujeres? Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1980

Lorde, Audre. "Lo erótico como poder". Fempress, 1995.
"The Power of the Erotic" fue publicado en el libro de ensayos Sister Outsider / Hermana marginal.

Marquier, Annie. El poder de elegir o el principio de responsabilidad. Ediciones luciérnaga, Barcelona, 2000.

Espinosa Miñoso, Yuderkys. "Los cuerpos políticos del feminismo". Ponencia presentada en el Noveno Encuentro Lésbico Feminista de Latinoamérica y del Caribe. Guatemala, octubre 2010.



*La versión completa de este texto está publicada en la web de http://brechalesbica.wordpress.com/

DESPERTAR

Para Alethya

Lupe pensaba todos los días cuando se levantaba que era la chava más fea del barrio. No sólo lo decía su mirada en el espejo, también todos los chicos y chicas de su salón. El coco Lupe le decían en voz bajita cuando pasaba delante de ellxs. Tenía las caderas demasiado generosas y, según su papá, unos huesos grandes que la hacían estar siempre una cabeza por arriba de las demás personas. Gorda. Sus pechos eran dos ridículos puntitos negros en medio de un desierto ondulante de carne. La nariz aguileña y desproporcionada. Sus ojos rasgados y hundidos en los párpados. Dientes irregulares.



No tenía muchas amigas. De hecho, no recordaba haber tenido nunca una. Se acordaba de que cuando era chica, su mamá, que todavía sonreía y hablaba de futuros radiantes, le regaló un caballito azul con las crines rojas. Lupe le puso de nombre Brisa. Brisa sabía mover su melena y convertirla en fuego, entonar unas melodías maravillosas y contar historias de lugares remotos y exóticos. Por las noches se abrazaban en la cama y Brisa le susurraba a Lupe en el oído muy quedito, para que se durmiera anticipando los sueños.

Brisa desapareció misteriosamente una noche. Lupe sintió que terminaba algo

pero no supo ponerle nombre, sólo se dio cuenta de que se ponía triste más seguido, de que le daban ganas de gritarle a su papá, de que quería salir corriendo sin mirar para atrás, de que a veces sentía unas cosquillas muy extrañas en sus partes. Esas partes misteriosas de las que a veces brotaba una sangre espesa y marrón. ¡Mi hermana es tan fea que hasta le sale caca de la pucha!, le decía entre risas su hermano a sus amigos.

Cuando peor lo pasaba era por las mañanas. El espejo del baño. La micro. Las miradas de la gente. Sus comentarios (¿Ya viste que feita, la pobre?). Sobre todo le daba miedo el momento en que abría la puerta de su salón, por eso intentaba ser siempre la primera y sentarse hasta la última fila. Hacía sus tareas sin mucho esmero para que nadie la felicitase y la obligase a recibir un aplauso del resto de alumnxs. La primera y única vez que le dieron un reconocimiento en clase, tuvo que soportar los cuchicheos de todo el salón, hasta que estalló la primera risa y a los pocos segundos, todas sus compañeras y todos los chicos señalaban entre carcajadas sus tetas, su panza, su nariz, sus malditos huesos grandes. Desde ese día se encomendó a la tarea de no sobresalir nunca más.

Poco a poco había ido perfeccionando una técnica que aprendió en una película: la invisibilidad. Cada día apuntaba en su diario cuantas miradas había recibido y veía con orgullo como iban disminuyendo poco a poco. Lupe estaba muy orgullosa de dejar de existir y ser sólo para ella.

Un día cuando se subió a la micro le pasó algo muy raro. Una señora se la quedó viendo muy fijamente. Y no le miró el cuerpo, la miró a los ojos y Lupe sintió que esos ojos entraban dentro de ella buscando algo. Pero lo más raro fue que en esos ojos no había desprecio, ni asco, ni burla. Sólo la miraba. Se miraban.

Sentía que en los ojos que la veían había una puerta y que ella sabía como abrirla.
Entró en los ojos de la señora. Después de unas escaleras muy oscuras y largas llegó a una playa desierta en la que brillaba la luna. Vio a una muchacha dormida que se levantaba y caminaba hacia el mar. Vio que con cada paso la arena que se levantaba fosforecía. Vio como se desnudaba lentamente y empezaba a moverse con un ritmo espasmódicamente espiral. Vio como orinaba de pie sobre la arena. Vio que la muchacha acariciaba su cuerpo y hacía gestos hacia la luna. Vio como introducía los dedos en su vagina y después en su boca. La vio relamerlos golosa. Vio como apretaba la carne de su panza y sus nalgas como si amasara un pastel de chocolate. La vio pellizcarse los pezones. Y después la escuchó. La escuchó gemir mientras veía como de entre sus piernas brotaba un torrente que iba a dar al mar, que se transformaba en ola y regresaba como lengua a acariciarle la punta de los pies.
Cuando Lupe pudo salir de los ojos de la señora y volvió en sí, ésta le guiñó un ojo y se bajó apresuradamente de la micro. Lupe corrió tras ella desesperadamente. Corría y corría. El sudor le caía encima de los ojos y no la dejaba ver. Tropezó. Cayó al suelo, brotó la sangre en sus rodillas, aulló de dolor, pero siguió corriendo hacia la señora. ¡Señora, señora, espere! La señora se detuvo y la esperó en medio de la calle. Cuando Lupe la alcanzó, casi sin poder respirar, le preguntó:



– ¿Por qué me has dejado entrar en tus ojos? ¿Quién era esa muchacha? ¿Qué era ese líquido que le brotó de las entrañas?
La señora la miró despacio. Suspiró. Y cuando parecía que iba a empezar a hablar volvió a suspirar y agitó su cabeza. Lo hizo como hacía Brisa antes de empezar a contar una historia. El corazón de Lupe dio un brinco dentro de su pecho. ¡Brisa!

- Niña- dijo la mujer- toda la fuerza que necesitas para mirar al mundo de frente está en tus ojos y en tu corazón. Puedes entrar donde tú quieras porque tienes todas las llaves. Muchas otras antes que tú aprendieron a abrir las puertas, a comunicarse con nuestras madres ancestrales. Aprendieron a ser fuertes y a protegerse entre ellas de la oscuridad del mundo. Entraron en su cuerpo y abrieron los canales del placer. Dejaron que sus flujos corrieran libres por sus piernas. Fueron libres. Ahora es tu turno. Ya es hora, mi niña, ya es hora de que empieces tu camino.

Lupe pensó que la señora estaba medio loca. No entendía quienes eran esas madres, ni todo ese rollo de la fuerza ni la libertad, pero sintió que su corazón latía a un ritmo diferente.

Esa noche cuando todxs estaban dormidxs salió al patio abrazando un espejo y buscando la luna. Colocó el espejo frente a ella y comenzó a desvestirse muy despacito. Primero con miedo de verse, después cada vez con más premura. Cuando estuvo desnuda cerró los ojos. Suspiró y movió la melena como lo hacían Brisa y la señora. Los volvió a abrir. Miró su reflejo. Fue recorriendo con sus dedos todo su cuerpo, probando texturas, pesos, examinando orificios.

Pensó que a lo mejor nunca tendría los dientes de Sandra, ni las tetas de Almudena, ni las nalgas de Isabel. Vio que su cuerpo no era un modelo equilibrado, proporcional, simétrico, duro, delgado. Se dio cuenta de que su cuerpo se parecía más a un animal salvaje, rebosante, carnudo, blando. Que su cuerpo respiraba y sudaba. Que su sexo tenía un centro de placer infinito que podía manipular con sus dedos y su imaginación.

Por vez primera entendió que era un cuerpo monstruosamente hermoso. Tan hermoso que le dieron ganas de nombrarlo como si fuera una mujer. Una mujer como ella. La llamó Brisa y sintió que su vagina se abría y de ella brotaba un manantial salado y espeso que se fue deslizando lentamente por sus piernas. El manantial penetró en la tierra dejándola húmeda y fértil.

Cuando la primera flor brotó en esa tierra, Lupe hizo su mochila, le dijo adiós a todo silenciosamente mientras movía su pelo pintado de rojo y se lanzó al mundo a buscar a sus hermanas. A compartirse con ellas y transformar el mundo en un lugar donde a las mujeres ya no les de miedo ser monstruos o gacelas o dinosaurios o suaves brisas acariciantes.

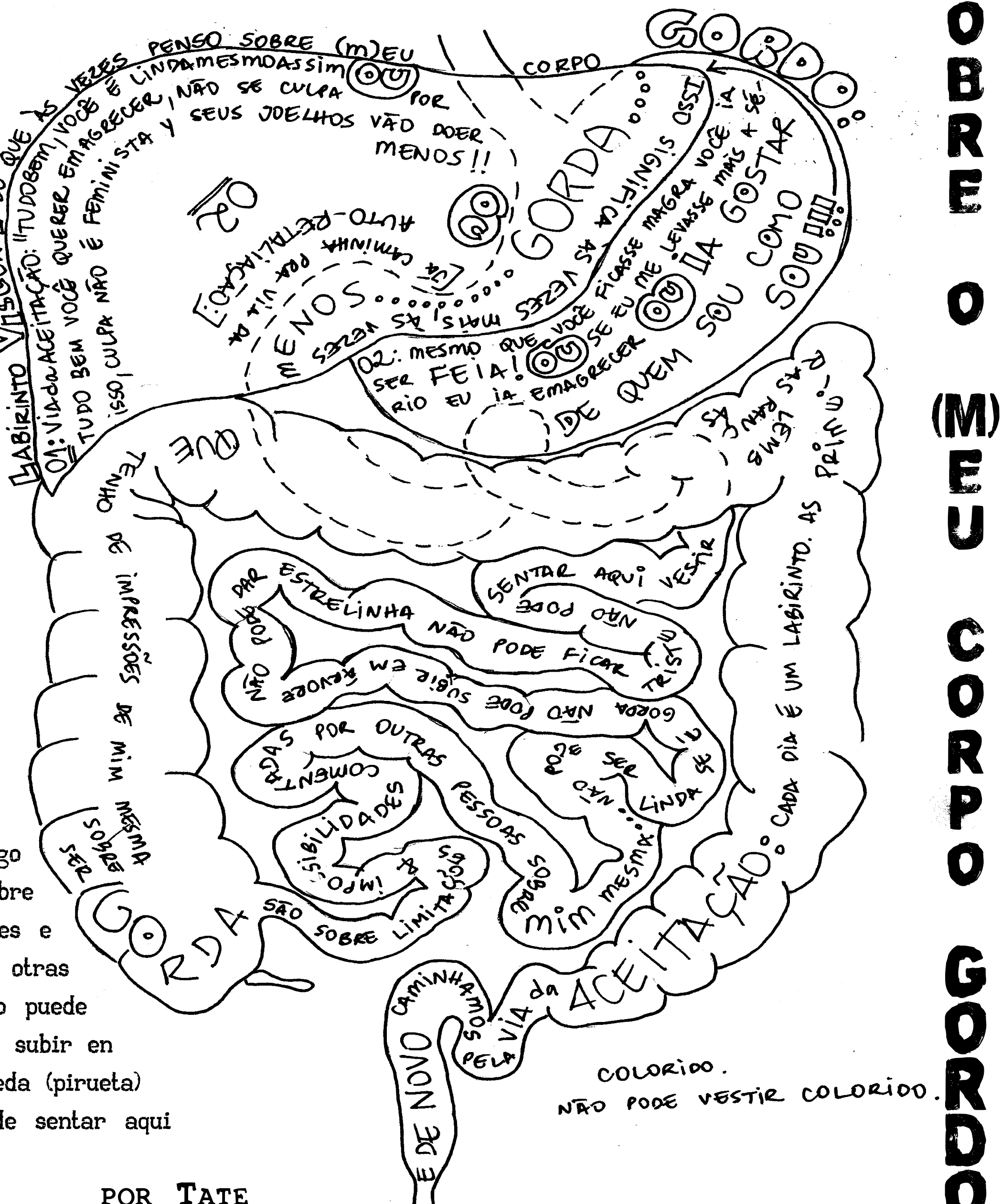
LABERINTO VISCERAL DO QUE AS VEZES PENSO

01: via de la aceptación: "todo bien, eres linda aun así", o "todo bien, si kieres adelgazarte, no te culpes por eso, culpa no es feminista y tus rodillas van a doler MENOS! (O) [ya camina hacia la via de la auto-realización:]

02: aunque te adelgazaras, serias fea! (O) si yo me tomara más en serio adelgazaría O ME GUSTARÍA QUIEN SOY COMO SOY!!! Eso significa a veces más y a veces menos gorda... [otra vez hacia la via de la aceptación:]

Cada día es un laberinto.
Los primeros recuerdos que tengo de impresiones de mí misma sobre ser gorda son sobre limitaciones e imposibilidades comentadas por otras personas sobre mí misma... No puede ser linda si es gorda No puede subir en un árbol No puede hacer la rueda (pirueta) No puede estar triste No puede sentar aqui

Vestir...



POR TATE

:::DEVENIR (A)BORTIVA:::

POR LA.NIÑX.MONSTRUA

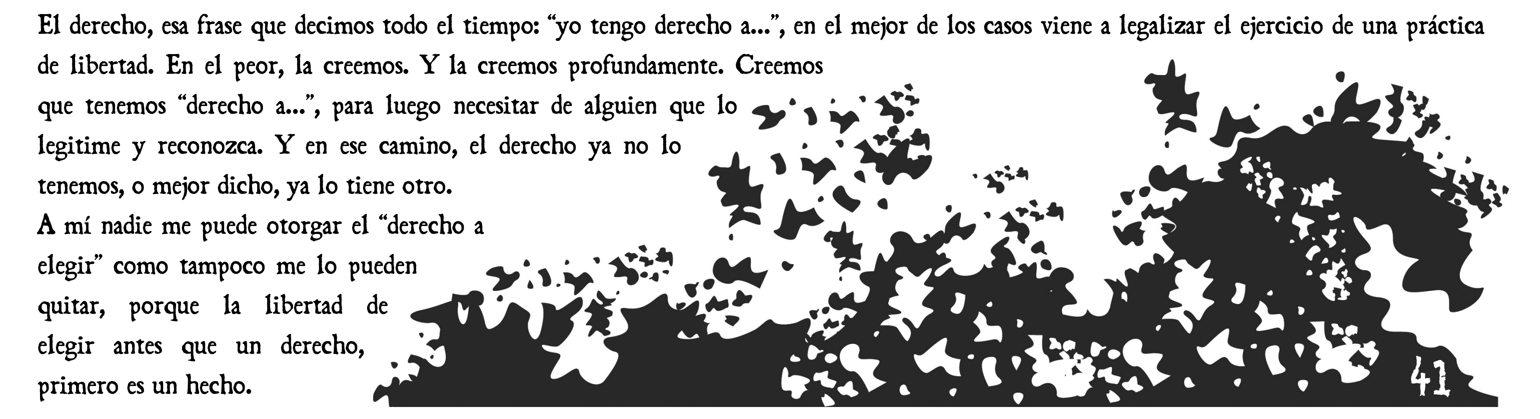
Yo aborté cuando tenía 17 años. O mejor dicho, tuve el privilegio de abortar en la clandestinidad. Y lo digo con el menor tono de horror que muchxs le ponen al asunto. Porque la pregunta para mí es cómo hacer del aborto una experiencia vivible, digna, riquísima, poderosa para quienes la elegimos; antes que hacerla una estadística, una fatalidad hecha eslogan político, un callejón sin salida. Pero esto no significa negar que, como toda experiencia tiene una diversidad de tintes, de pliegues, de vueltas, de idas y venidas, de huidas, de fugas. Tiene todo lo que una experiencia debe tener: es única.
Si tuviera que describirla diría que no fue una experiencia política en sí misma, porque algunas simplemente no la vivimos como tal, sino más bien como el puro ejercicio de la libertad, porque en última instancia de eso se trata.

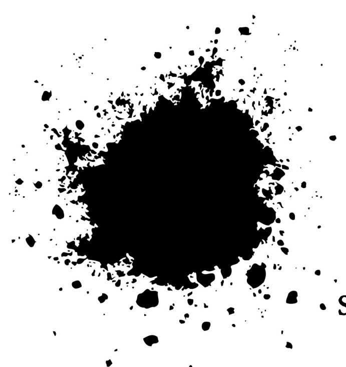
Abortar es esto: ni más que el ejercicio de la libertad, ni menos que una experiencia intensa, una intensidad que nos atraviesa de manera total, filosa, desigual y milimétrica. Es eso, y también es devenir abortiva a la Alberto Bassi: "fea, sucia y mala". Es devenir pecadora.
Ser todo eso me encanta.

Si tuviera que describir la libertad, diría que se caracteriza por ser eminentemente abortiva. Aborto cada vez que me encuentro en una situación que no elijo. O sea que abortamos prácticamente todo el tiempo, de manera continua y a lo largo de toda la vida.
La libertad, como yo la creo, no se trata de un mero derecho. Y abortar no se trata simplemente del derecho a hacerlo. Lo cierto es que no se trata del derecho en sí, ni de su legalidad formal y superficial. Aunque a fin de cuentas, todo eso nos pesa en el cuerpo, sobre el cuerpo, y a la vez nos atraviesa de manera fatal.

La Ley me pesa en el cuerpo. Y a la vez me la quiero sacar.

El derecho, esa frase que decimos todo el tiempo: "yo tengo derecho a...", en el mejor de los casos viene a legalizar el ejercicio de una práctica de libertad. En el peor, la creemos. Y la creemos profundamente. Creemos que tenemos "derecho a...", para luego necesitar de alguien que lo legitime y reconozca. Y en ese camino, el derecho ya no lo tenemos, o mejor dicho, ya lo tiene otro.
A mí nadie me puede otorgar el "derecho a elegir" como tampoco me lo pueden quitar, porque la libertad de elegir antes que un derecho, primero es un hecho.





La libertad de elegir de la que hablamos no tiene que ver con la idea de ser ciudadanas: madres, blancas, lindas, ordenadas, respetuosas y buenas esposas.
La libertad de elegir no es el "derecho al voto".
La libertad de elegir no está en ninguna constitución.
La libertad de elegir no se escribe en un papel.
La libertad de elegir tampoco está en la Ley.

Se me ocurre que vivimos en una sociedad donde la libertad está legalizada, o sea que sólo existe en lo formal. Es una libertad abortada, truncada, mediatizada, absurda, hipócrita.

Por otro lado, creo que la libertad de elegir es más bien, una acción.

Abortar, en nuestros propios términos, es eso: una acción antes que un derecho. O en todo caso, el derecho viene después: viene a penalizar esa acción, a someterla a juicio-legal. Y en ese mecanismo devenimos pura ilegalidad. Somos formal y legalmente ilegales, irresponsables, culpables, juzgables, formalmente monstruosas, "feas, sucias y malas". Devenimos monstruas.

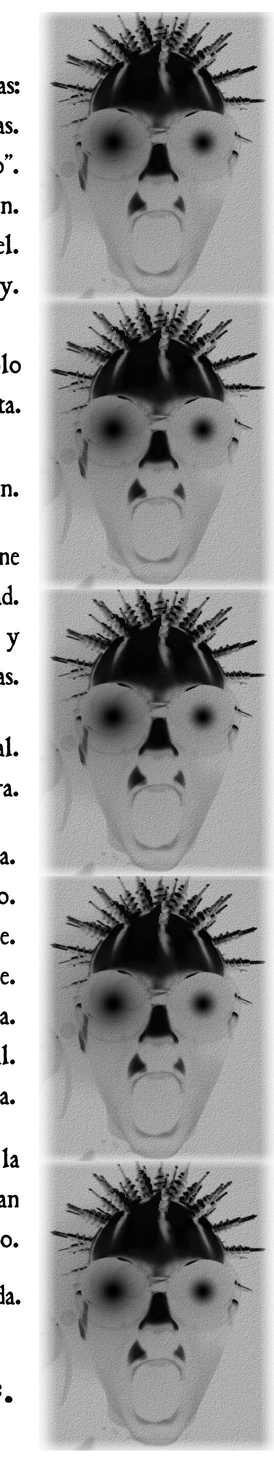
Abortar es además la acción que evade completamente a la norma heterosexual.
Se corre del eje. Es algo que no se espera. Descentra.

Aborto al político que osa decir que me representa.
Aborto a la presidenta porque no creo en el voto.
Aborto a la autoridad que cree tener el poder de subordinarme.
Aborto a la Ley del Padre.
Aborto a la familia.
Aborto a la institución de la heterosexualidad y su lógica matrimonial.
Aborto a la normalidad compulsiva.

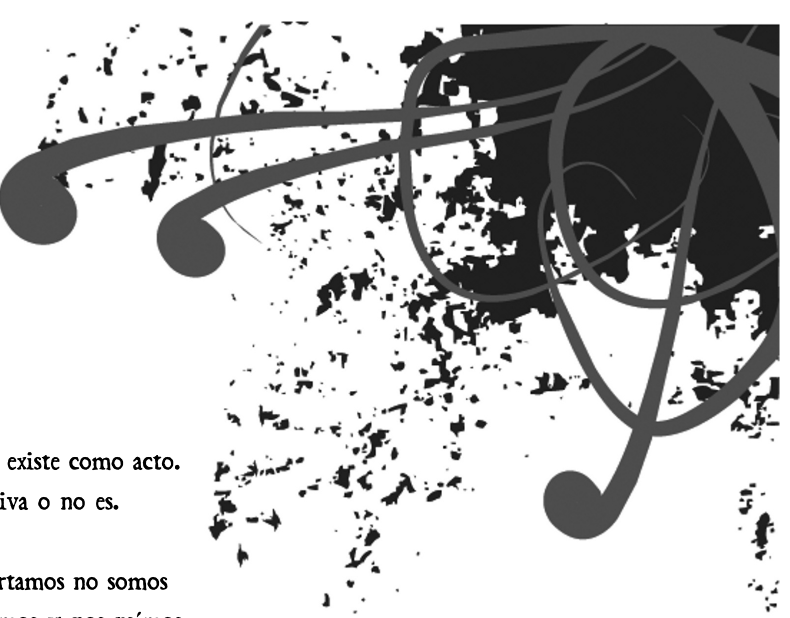
Aborto a las parejas heterosexuales: esas que vienen en formato de sexos opuestos, o del mismo, da igual, porque la heterosexualidad es una forma de relacionarse y no sólo el mito de que los sexos opuestos se atraen, se complementan y el cuento del amor romántico.

Aborto a la persona que no quiero: esté viva o esté por nacer, da igual porque el hecho es que no la quiero en mi vida.

Cuando elijo decir no: aborto.



No aborto a las personas que sí quiero y deseo su compañía.
No aborto a las amigas.
No aborto a la alegría de sentirme y sentirnos vivas.
No aborto a las "feas, sucias y malas". Porque yo soy una.
No aborto a la rebeldía.
No aborto a las indefinidas.
No aborto a las pecadoras.
No aborto a las putas.
No aborto a las abortivas.



Y eso sucede todo el tiempo.

Creo que la libertad existe en última instancia cuando se la ejerce, existe como acto.
En nuestros propios términos, la libertad es eminentemente abortiva o no es.
Y abortar es nuestro más legítimo mecanismo de auto-defensa.
Re-apropiarnos de este ejercicio significa también que quienes abortamos no somos víctimas sino sobrevivientes. Y como tales somos, existimos, vivimos y nos reímos.
Sí, nos reímos de tu mirada, de tus pre-juicios, de tus miedos, pero también de los míos, por suerte todavía nos reímos de nosotras mismas.
Y como todo ejercicio de la libertad en este mundo, tiene sus costos. El desafío está en saber cómo lidiar con ellos. Hacer de nuestra existencia una poderosa experiencia.

Por último, hay una lógica tramposa que nos pone en jaque, pero que se desbarata cada vez que devenimos abortivas...

Si el argumento es: "cómo te dejaste embarazar", sos una boluda, inmadura, un ser inferior incapaz de decidir qué es lo que quiere, cuándo y con quién. Una víctima, frágil, sin autonomía.
Si el argumento es: "vos te lo buscaste", sos una puta y te tenés que hacer cargo porque es tu culpa, y nada más que tuya.

O somos santas o somos putas.
O somos niñas o somos mujeres adultas.
O somos víctimas o cómplices.
O somos unas o somos las otras.
Pero nunca somos nosotras.

De todo esto se trata abortar: hay que decirlo de una vez por todas, cuando abortamos hablamos por nosotras mismas, y en eso consiste la libertad.



POR EL FIN DEL

Laboratorios que experimentan con infinita crueldad en animales, granjas llenas de zorros y bisones que van a ser despellejados sádicamente para el lujo humano de lucir una piel, zoológicos que encierran animales para ganar un sinfín de dinero y a la vez aportar diversión a las familias humanas, como en los circos o como en muchas fiestas populares. Peleas de gallos, de perros, carreras de galgos y demás espectáculos que giran entorno al dinero, las apuestas y el maltrato animal.

La alimentación humana a base de carne animal… Algunxs dicen que si cada quién tuviera que matar para comer, seguramente mucha gente no comería animales. Y no se trata sólo de la torcida de cuello que da muerte a la gallina en una comunidad rural (gesto que tampoco me aporta tranquilidad), sino que si las condiciones de vida de los animales que van a servir de alimento a las personas humanas, fuera visible, estuviera al alcance de cualquier corazón humano, estaríamos hablando de otra cosa.

Igual que si se conociera lo que pasa dentro de los laboratorios, donde la crueldad humana y la vulnerabilidad de los animales da para llorar y llorar, además de entender mejor la conducta de esta humanidad genocida, dominadora y torturadora con cualquier especie, incluso con la misma especie humana.

Adentrarse en esta dimensión del maltrato animal implica enfrentarse a informaciones y realidades muy duras, que causan un profundo dolor, pero sabemos que mirando a otro lado no podremos detener jamás ese sufrimiento.

Cada unx de nosotrxs podemos actuar frente a estos actos de muchas maneras, de todas las que se nos ocurran.



Por ejemplo excluyendo de nuestras vidas las marcas que experimentan con animales y compartiendo a quienes no tienen esta información, pues obvio no es información que circule por los medios masivos, por eso es que nosotrxs tenemos la responsabilidad de divulgarlo.

Con acciones diarias podemos ser parte de un cambio, acciones simples como pensar en la comida que vamos a comer, el jabón con el que nos bañamos, la ropa y el calzado que compramos… hay muchas formas de detener la tortura y de liberar animales también, puedes pensar hasta dónde puedes o quieres implicarte hoy. Las opciones son muchas y diversas, se trata de caminar hacia el fin de la dominación.

MALTRATO ANIMAL

Laboratorios:

Miles de compañías de cosméticos necesitan asegurar que sus nuevos productos no irriten la piel, no causen daños en los ojos o no resulten tóxicos. Estas pruebas, que podrían hacerse en cultivos de piel y tejido, en córneas de los bancos de ojos o utilizando modelos matemáticos computarizados, son realizadas sobre animales, que sufren el encierro, la tortura y la indiferencia del verdugo y del consumidor.

SHELL, Novartis, Bayer y Roche son algunas de las transnacionales que participan del laboratorio HLS. Un laboratorio de experimentación donde son asesinados más de 500 animales diariamente. Los animales más utilizados son ratas, ratones, cobayas, hamsters, conejos, primates, perros, gatos, caballos, ovejas, cerdos, anfibios y peces. Se utilizan porque tienen respuestas similares a los animales humanos, porque sirven de criba para nuevos fármacos o porque sirven de sparring para nuevas armas... Estos animales pasan sus últimos días padeciendo diarreas, vómitos, espasmos y hemorragias...



En la imagen puedes ver algunas de las marcas que experimentan con animales, hay muchas más, si te interesa puedes consultar listas infinitas, o como ejercicio más fácil y práctico es recomendable informarte sobre las marcas que utilizas, las que hay en el baño de tu casa, en la cocina... Asegúrate que están libres de explotación animal.

Muchos productos de belleza también contienen ingredientes de origen animal, a veces tienen nombres técnicos y una puede no darse cuenta de la procedencia. Y otras veces, aunque no son nombres técnicos una puede no tener el conocimiento, por ejemplo el ámbar gris lo sacan del intestino de las ballenas, el cuajo es una enzima del estómago del becerro o la albúmina es de la clara de huevo.

Zoológicos: Capturar animales, separarlos de sus familias, encerrarlos en jaulas y exhibirlos al público.

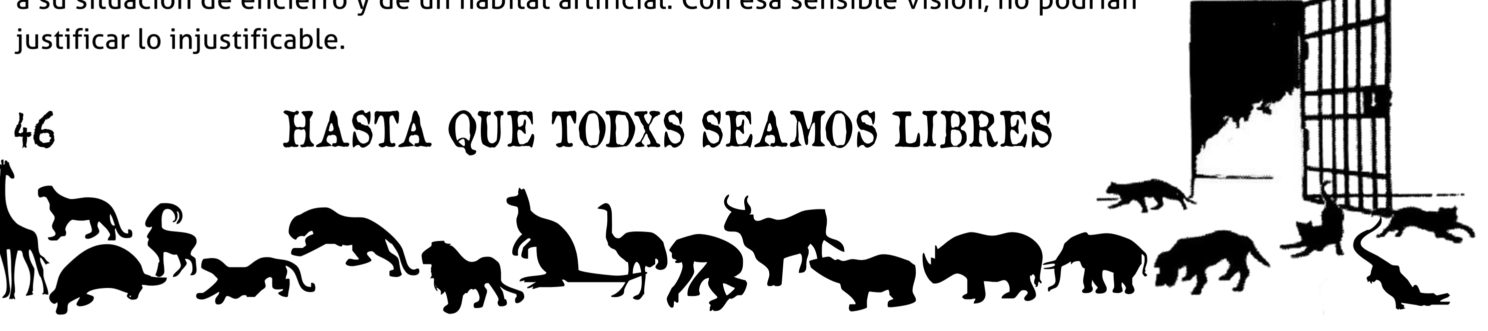


Desde los zoológicos se manejan discursos con los cuales se trata de justificar el encierro, omitiendo el dolor que causan esas condiciones en los animales. Discursos que son falsos, como por ejemplo el argumento que dice conservar las especies en peligro... el 95% de los animales presos no está en peligro de extinción y en cuanto a reintroducirlos en la naturaleza, es una tarea prácticamente inexistente.

También los zoológicos se promueven como parques temáticos y espacios educativos donde niñas y niños tienen la posibilidad de conocer de cerca a animales que nunca verían si no es ahí.

Para ello los animales viven presos en climas inadecuados, sin la compañía de sus familias y en muchos zoológicos, además, viven en condiciones lamentables en cuanto a alimentación, higiene y maltrato. Y con esto no hay ninguna pretensión de salvar a los zoológicos limpios o con mejores condiciones, pues ningún animal merece estar preso.

Si la gente que visita los zoológicos pusiera atención, podría ver unos seres obligados a vivir en soledad, deprimidos, con comportamientos compulsivos y repetitivos debido a su situación de encierro y de un hábitat artificial. Con esa sensible visión, no podrían justificar lo injustificable.



Herbolaria: Salvia

Propiedades: La salvia es una planta bactericida, cicatrizante, antiséptica, emenagoga (favorece la menstruación), estomacal, antidiarreica, antivomitiva, antiinflamatoria, relajante muscular e hipoglucemiante.

Es estimulante, ya que activa la circulación de la sangre y equilibra el sistema nervioso. Por este motivo es un válido remedio para las personas cansadas, anémicas, convalecientes y para quienes sufren de trastornos nerviosos de agotamiento.

Es tonificante del sistema digestivo y posee propiedades astringentes que la hacen útil en casos de diarreas, hemorragias, menstruaciones irregulares y leucorrea.

Al contener entre sus principios activos un estrógeno, es indicada para irregularidades menstruales y esterilidad. Es una de las plantas más indicadas para ayudar al cuerpo durante la menopausia porque, primero, constituye una alternativa a los peligrosos tratamientos hormonales a base de estrógeno sintético, y también porque alivia considerablemente molestias colaterales como náuseas, vértigos, sofocos, golpes de calor, etc.

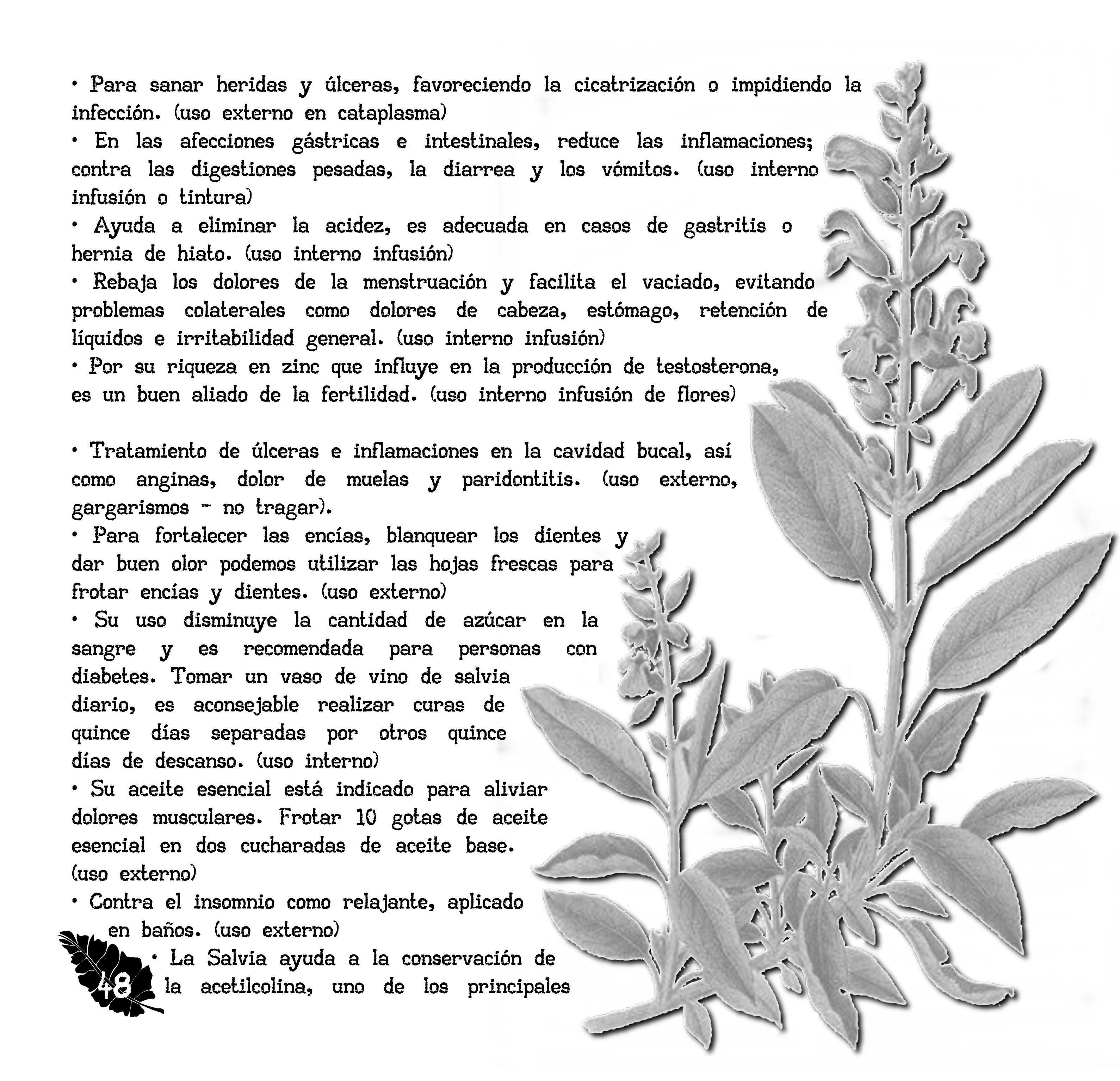
También se han hallado en la planta propiedades antidiabéticas, ya que disminuye el azúcar en la sangre.

Constituye un óptimo sustituto del incienso, ya que sus hojas quemadas, despiden un humo fuertemente activo que limpia de gérmenes la atmósfera.

Contraindicaciones: Puesto que seca el pecho, está contraindicado para madres lactantes. Tambien, debido a su propiedad emenagoga, está contraindicada durante los primeros meses de embarazo. Sin embargo, tomada en el último mes ayuda a tener un parto más rápido y fácil.

Usos:

• Contra las inflamaciones de las vías respiratorias en general, garganta, tos, gripe, tuberculosis... (uso interno en infusión o tintura, uso externo en inhalaciones).



• Para sanar heridas y úlceras, favoreciendo la cicatrización o impidiendo la infección. (uso externo en cataplasma)
• En las afecciones gástricas e intestinales, reduce las inflamaciones; contra las digestiones pesadas, la diarrea y los vómitos. (uso interno infusión o tintura)
• Ayuda a eliminar la acidez, es adecuada en casos de gastritis o hernia de hiato. (uso interno infusión)
• Rebaja los dolores de la menstruación y facilita el vaciado, evitando problemas colaterales como dolores de cabeza, estómago, retención de líquidos e irritabilidad general. (uso interno infusión)
• Por su riqueza en zinc que influye en la producción de testosterona, es un buen aliado de la fertilidad. (uso interno infusión de flores)

• Tratamiento de úlceras e inflamaciones en la cavidad bucal, así como anginas, dolor de muelas y paridontitis. (uso externo, gargarismos - no tragar).
• Para fortalecer las encías, blanquear los dientes y dar buen olor podemos utilizar las hojas frescas para frotar encías y dientes. (uso externo)
• Su uso disminuye la cantidad de azúcar en la sangre y es recomendada para personas con diabetes. Tomar un vaso de vino de salvia diario, es aconsejable realizar curas de quince días separadas por otros quince días de descanso. (uso interno)
• Su aceite esencial está indicado para aliviar dolores musculares. Frotar 10 gotas de aceite esencial en dos cucharadas de aceite base. (uso externo)
• Contra el insomnio como relajante, aplicado en baños. (uso externo)
• La Salvia ayuda a la conservación de la acetilcolina, uno de los principales

neurotransmisores, por lo que las infusiones de esta planta podrían ayudar al mejor funcionamiento de la mente en lxs enfermxs de Alzheimer. (uso interno)

- Cataplasmas y baños contra enfermedades de la piel de origen micótico. (uso externo)
- Los fitoestrógenos presentes en la salvia son una terapéutica natural para mejorar la calidad de vida de la mujer a partir de la menopausia, tomar 30 a 40 gotas de tintura madre de salvia disuelta en medio vaso de agua 2 veces al día. (uso interno)

Cómo prepararla:

Decocción: Hervir durante diez minutos 60 gramos de salvia en un litro de agua para uso externo, lociones, compresas y lavados.

Infusión: A un litro de agua hirviendo se le añaden 30 gramos de salvia fresca (o 15 de seca) y se deja reposar hasta que se enfríe, momento en que se cuela.

Cataplasma: se realiza con una pasta, normalmente a base de aceites, almidones, mucílagos, etcétera, que se aplican calientes sobre la piel.

Tintura: Se dejan macerar durante diez días 30 gramos de salvia en 120 gramos de alcohol de 70° removiendo de vez en cuando. Se filtra y se toman de 30 a 40 gotas dos o tres veces al día disueltas en un poco de agua.

Vino: Se dejan macerar durante 10 días 100 gramos de salvia en un litro de buen vino blanco o jerez.



COCINA SIN CRUELDAD

Siempre es difícil optar por una receta para compartir, pero creemos que las que proponemos son una muy buena elección!
Las lentejas son fuente de hierro, deben saber que éste se absorve mejor si le rociamos algún cítrico. Y que tomar tomar café después de comer alimentos que ofrezcan hierro, dificulta la absorción de éste.

HAMBURGUESA DE LENTEJA

Ingredientes para 20 hamburguesas:

- 1k de lentejas
- 1k de cebolla
- 1 cabeza de ajo
- Albahaca
- Perejil



Por un lado cocemos las lentejas con sal, sin pasarnos de tiempo, procurando que no queden blandas. Cuando estén, las escurrimos.

Picamos finamente la cebolla y el ajo y las sofreimos aparte de las lentejas.
Picamos también la albahaca fresca y el perejil, aunque estas hierbitas no las vamos a cocinar.
Las lentejas ya escurridas las vamos a ir aplastando hasta que quede una pasta firme (pero no seca), se pueden dejar algunas enteras. Si la pasta quedó aguada se le puede agregar pan rallado hasta conseguir la consistencia adecuada.
A esa masa de lentejas le vamos a añadir el sofrito de la cebolla y el ajo y las hierbas picadas y ahí sí lo mezclamos todo juntito.
Una vez tengamos la pasta, ya podemos darle forma de hamburguesas y dorarlas en un sartén con poco aceite, por los dos lados y a fuego bajo.

las hierbas se pueden varias según el gusto

... y sobre el placer de comer un pastel de chocolate... creemos que sobran las palabras.



PASTEL DE CHOCOLATE

Ingredientes (para 4 personas):

320 gr de harina
200 gr de azúcar moreno
5 cucharadas de cacao puro
Una pizca de sal
1 y 1/2 cucharadita de bicarbonato
150 ml de aceite de girasol
300 ml de leche de soja o agua (a elegir, sale bien de las dos maneras)



Para comenzar, engrasamos con margarina el molde que vayamos a usar y calentamos el horno a 180º C.
En un bol mezclamos todos los ingredientes secos y en otro recipiente vamos a mezclar todos los ingredientes líquidos.
Ahora, poco a poco, iremos añadiendo y juntando los ingredientes líquidos a los secos, mezclando con cuidado, suavemente y sin batir fuerte.
Una vez hayamos juntado los ingredientes, vamos a vertir toda la mezcla en el molde que antes preparamos con la margarina y lo metemos al horno.
El horneado dura unos 40 minutos, pasados los cuales podremos comprobar si ya está cocinado.

Lo dejamos enfriar antes de desmoldarlo y cuando ya lo tengamos fuera del molde, le podemos agregar la cobertura al gusto. Nosotras recomendamos hacerlo con una tableta de chocolate amargo derretido, pues queda genial!

CLASIFICADOS

Café Emma Goldman, Ciudad de México

Un espacio autogestivo, okupado desde la huelga del '99 que está ubicado en la facultad de Derecho, en el tercer piso, salón D-301 dentro de la UNAM.
Hay cafeteria, comida vegetariana y es además una distribuidora libertaria donde se realizan talleres, proyecciones y eventos político culturales.

Café Victoria en Tlalpan, Ciudad de México

Se trata de una cooperativa, una opción de trabajo digno que busca cambiar la relación con la comunidad. Aquí puedes disfrutar de café de Sta Ma. Temaxcalapa, Oaxaca. Presentaciones, eventos y música.
Abierto de lunes a domingo de 7:30am a 10:30pm
Calle Guadalupe Victoria s/n. Mercado "La Paz" e/ Plaza de la Constitución y Madero, Centro de Tlalpan, México, D. F. Teléfono local: 55.13.86.75
http://cafe-victoria.blogspot.com

Ni Ama Ni Esclava, Ciudad de México

Bajo los principios de autonomía, autogestión y apoyo mutuo, nace este espacio anarkofeminista que busca promover información sobre la opresión machista y las luchas de las mujeres. En este espacio hay actividades constantes como talleres, reuniones y proyecciones.
Ni Ama Ni Esclava está en el Ala norte de la Okupa Che Guevara, a un costado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Centro Cultural Malayerba. La Esperanza, Honduras

En el barrio La Gruta de La Esperanza, Intibucá, Honduras., existe una pequeña casa de adobe y amplio salón, con un patio de duraznos. Es el territorio del Malayerba. Un lugar libre de dogmas, sin afiliaciones religiosas o partidarias, un espacio libre de cualquier tipo de violencia. Un sitio que se autogestiona y se auto-cuida.
Hay talleres, aprendizajes, pizzas, lecturas, biblioteca y conversaciones con cafés. Libros, juegos, películas y amigxs con quienes hacer de La Esperanza un lugar lleno de imaginAccion.
Malayerba nunca muere... siempre florece
http://www.malayerbas.blogspot.com

Casabierta, Nicaragua

A 30 minutos de Managua, en San Marcos, existe un bonito espacio llamado Casabierta, donde puedes disfrutar tardes de café, pan y otros productos orgánicos. Arte, mucha música y además este espacio también funciona como hostal.

En Casabierta se sentirán como en casa, disfrutando de unos días de tranquilidad contribuyendo a la autogestión. Contacto: casabierta_sm@yahoo.com

Espacio social y cultural la Karakola, Ciudad de México

Si estás por la Roma y quieres tomar un rico café orgánico zapatista, un agua de jamaica o algo para comer, puedes acercarte a este proyecto autónomo y colectivo que se propone como punto de reunión y encuentro.

En la Karakola se realizan exposiciones, conciertos, cine-debates, reuniones, talleres y acciones solidarias. Este espacio donde se promueve la tolerancia, el respeto, la diversidad y la organización activa, es además un centro permanente de acopio para las escuelitas autónomas zapatistas.

Plaza Villa Madrid 7, Glorieta de Cibeles. Col. Roma, Mexico. Planeta Tierra Cerca del Metro Insurgentes y del Metrobus Durango.

http://karakolaglobal.blogspot.com/

OFERTA DE SERVICIOS

***DISEÑO GRÁFICO.** Diseñadora profesional se ofrece para realizar trabajos de diseño gráfico no remunierados, con temática preferentemente feminista o política no institucional ni partidista.

***COSTURA.** Se hacen trabajos de costura (cortinas, manteles, edredones, sábanas) buenos, bonitos y baratos. Diseños para todos los gustos.

***VIDEO.** Realización, grabación y edición de video social.

***TRADUCCIÓN.** Se realizan trabajos de traducción portugués-español, español-portugués, ingles-español, español-ingles.

***ANTIMUÑECAS.** Son la materialización de la búsqueda de representaciones y autorepresentaciones diferentes a lo aprendido de cómo debe ser el cuerpx y el comportamiento de las mujeres: piel clara, delgada, simétrica y voluptuosa; bien portada y sumisa. Las anti-muñecas están hechas de trapos y en formatos únicos para mostrar que las mujeres no son un modelo unitario, pues en la diferencia y su reconocimiento radica la riqueza.

***ENCUADERNACIÓN.** Libretas artesanales de distintos tamaños y tejidos. Ideales para escribir, dibujar y para hacer un bonito regalo.

SI TE INTERESA ALGUNO DE ESTOS SERVICIOS CONTÁCTANOS AL CORREO: CHUEKAS@RISEUP.NET

Ni de la iglesia.Ni de mi pareja.Ni del milico.Ni de
padre.Ni del doctor.Ni de los tribunales.Ni de
multinacionales.Ni ... tira.Ni de los partidos.Ni
Instituto de ... los medios masivos.Ni de
iglesia.Ni de ... milico.Ni de mi padre.Ni
doctor.Ni ... de las multinacionales.Ni
la tira.Ni ... del Instituto de Mujeres.Ni
los medios ... iglesia.Ni de mi pareja.Ni
milico.Ni de ... del doctor.Ni de los tribunales.
de las ... tira.Ni de los partidos.
del ... medios masivos.Ni de
... Ni de mi padre.Ni
... multinacionales.Ni
... de Mujeres.Ni
... de mi pareja.Ni
... los tribunales.

¡Mi cuerpo es mio!